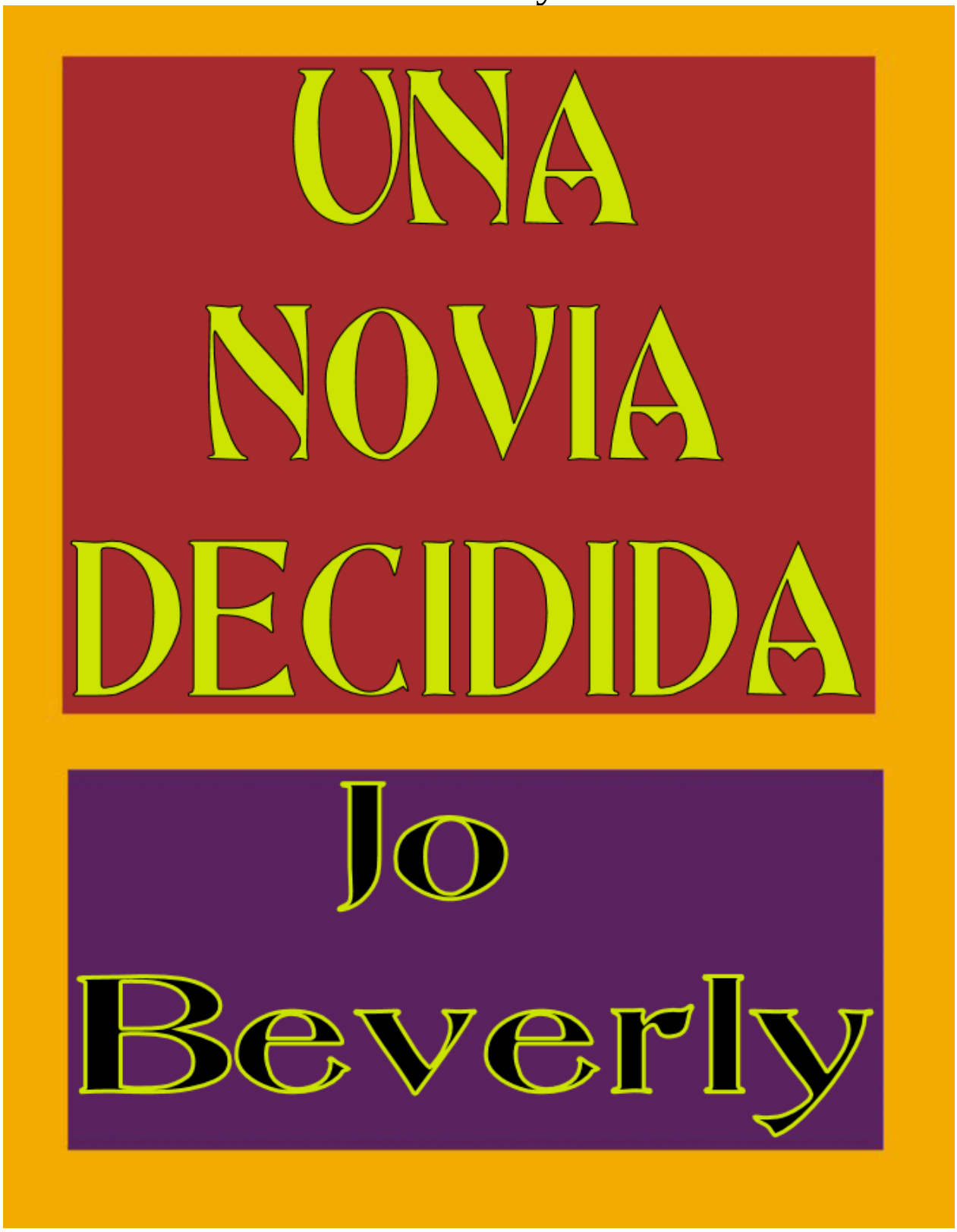
Una Novia Decidida
Jo Beverly



LIBROdot.com
http://www.librodot.com

— ¡Madame deberíamos detenernos!

EI viento húmedo a punto estuvo de llevarse los gritos del clérigo agarrado a un lado de la carreta oscilante y presurosa.

— ¡Yo no me doy por vencida! — replico Kate Dunstable, que se sujetaba con desespero al otro lado de la carreta forrada de heno y sentía tanto frío y estaba tan agotada como el pastor.

En algún lugar próximo, en ese país desolado y de nubes bajas, se encontraba el padre de su hijo. Nada la detendría hasta llegar a su lado y obligarlo a casarse con ella como era debido, antes de que el niño naciera. Antes de dar a luz a un bastardo.

Acerco el rostro a la papada de su compañero.

— Han dicho que los Buffs están mas adelante. ¡Debemos seguir! — Y al soldado que conducía la carreta, le grito— : ¡Mas deprisa! O es probable que nos sorprenda la noche a campo raso!

Aquel día debía de haber habido algún combate porque pasaron junto a una carreta cargada de heridos. EI conductor fustigo con vehemencia a los dos caballos para que aceleraran la carrera y la sacudida estuvo a punto de arrojar a Kate en el regazo del pastor. La joven se protegió con los brazos, procuro repeler los impactos con las piernas y rezo para que su obsesión no perjudicara al niño que quería librar del deshonor.

El mundo era muy cruel con los bastados, a menos que fueran descendientes de un noble o de un miembro de la realeza. EI teniente Dennis Fallowfield — maldito sea su negro corazón— no pertenecía a la realeza. Aunque si a la nobleza, a menos que no fuera otra de sus mentiras. Y su hijo iba a tener un lugar en este mundo.

Buenas relaciones. Quizá una buena escuela. Un nombre honorable.

Todas las cosas que importaban.

— Madame, esta oscureciendo — protesto el clérigo— . Y es evidente que por aquí hay desordenes. Deberíamos retroceder.

— No, Mr. Rightwell. ¡He dicho que no!

Kate se volvió a mirar a través de la creciente oscuridad que el viento y la llovizna hacían mas impenetrable, buscando desesperadamente la granja en ruinas que al parecer albergaba temporalmente a la compañía de Dennis.

Compartía la preocupación del clérigo, pero su necesidad era urgente.

Estaba a punto de dar a luz.

— Estáis loca, madame — murmuró— . Loca.

Kate sospechaba que tenia razón, porque si hubiera sabido que iba a salir de cuentas tan pronto, probablemente no hubiera sido tan imprudente para iniciar el viaje.

La carreta dio una violenta sacudida y, temiendo volcar, Kate se precipito hacia la otra dirección. Fue a parar encima de Mr. Rightwell, que emitió un resoplido tras el golpe y luego la aparto con un empujón, farfullando.

Aquel hombre de mediana edad, educado y frío al inicio del viaje, aunque podía decirse que lo había raptado con sus insistentes ruegos para que oficiara la boda, tenia ahora el rostro congestionado y estaba furioso.

— No creo que podamos encontrar a vuestro esperado prometido si morimos en estos parajes. Insisto en retroceder. ¡Ahora!

— Pronto aparecerá el refugio. — Kate se esforzó por parecer razonable, de otro modo cl clérigo tomaría el mando y retrocederían.

— ¿Que era lo que estaban viendo allá, a lo lejos?

— ¡Si! Una luz. Mirad. ¡Una luz! Deben de ser ellos.

Fue tan solo un parpadeo en la penumbra; luego pensó que podían ser otros, hasta el enemigo francés. Pero se trataba de un lugar habitado, finalmente su voluntad daba resultado.

Se detendrían allí, tanto si encontraban a Dennis como si no lo encontraban.

El capitán Charles Tennant estaba en mangas de camisa, sentado en el suelo de tierra batida, contemplando fijamente el fuego. La habitación había sido la cocina de una prospera

granja flamenca, pero sus habitantes la habían incendiado antes de abandonarla a los ejércitos que se aproximaban.

Asquerosos bastardos, pensó.

Uno de los extremos del edificio había ardido muy bien, pero el otro había sufrido pocos daños, y como la cocina era un lugar resguardado de la humedad, habían cerrado las ventanas y obturado un agujero que había en el techo. Eran veinte hombres en aquel espacio pero, a pesar de todo, la situación era mejor de lo que muchos de ellos estaban acostumbrados.

Por un lado, los hombres que tenia a su alrededor estaban vivos y sus heridas no eran graves. A los heridos graves los habían enviado a retaguardia y habían enterrado a los muertos.

Recordó la inesperada escaramuza de aquel día. — ¿Que otra cosa habían podido hacer?

Sacudió la cabeza. Había aprendido hacia diez años o mas que tales pensamientos no son buenos y socavan la capacidad de un hombre para la lucha, para conducir a sus subordinados al fragor del combate. EI era Charles el intrépido, ¿o no? Y su compañía era la mejor, la mas valerosa.

Y los muertos.

Condenada campana mal llevada y sin sentido, que ya había costado demasiadas vidas y pronto se llevaría mas aun. Quizá la suya. No temía a la muerte, pero odiaba las tumbas. Le hubiera gustado vivir en otros tiempos, cuando los héroes muertos eran incinerados en piras funerarias. Era mucho mejor para el muerto y para los que dejaba atrás.

Se estremeció y echo otro trozo de leña al fuego. Le gustaba el fuego.

Estaba vivo, caliente, era peligroso... Como los mejores momentos dc la vida.

Como las mejores mujeres.

Que diablos; tenían fuego, agua fresca del pozo y restos de jergones de paja que añadir a los que ellos llevaban. La felicidad perfecta para un soldado...

La puerta se abrió de golpe y Charles se puso de pie de un salto. — ¡Capitán, llega una carreta! — exclamo casi sin aliento el centinela.

— ¿Una carreta? — Charles cogió apresuradamente el sucio chaleco blanco y la casaca roja con galones llena de barro y sangre— . Cierra la maldita puerta, Milwood. Nos vamos a helar otra vez.

El cabo obedeció inmediatamente, inclinándose hacia la puerta, pero entonces fue impulsado hacia delante cuando esta se abrió bruscamente y una criatura salvaje apareció en el umbral, envuelta en un pesado manto.

— ¿Es esta la compañía Buffs?

Las manos retiraron el manto y, atónito, contemplo la belleza inolvidable de Kate Fallowfield. La tensión del momento le provoco un nudo en el estomago que nunca había sentido en la peor de las batallas.

Demonios.

Las sombras profundas y empañadas que Kate tenia bajo los ojos, eran mas profundas todavía a la débil luz del fuego, y sin embargo aquellos ojos eran los mas extraordinarios que nunca había visto el capitán. Recorrieron la habitación y luego volvieron a fijarse en él.

— ¿Dónde esta?

— ¿Que demonios estáis haciendo aquí? Y con este tiempo. Y en vuestras condiciones. ¿Os habéis vuelto loca? ¡Cierra la maldita puerta, Milwood! — grito Charles, disimulando la emoción que sentía detrás del enfado.

Mientras el cabo se apresuraba a obedecerle, intervino otra persona.

— Desde luego, se ha vuelto loca, capitán.

Al menos Kate no viajaba sola, pensó. Entonces vio al otro. ¿Un clérigo?

— Yo no estoy loca — protesto Kate bruscamente— . ¿Dónde esta? — Abrió la puerta que daba a la otra habitación, la habitación quemada y sin tejado, dispuesta a entrar en ella.

Charles la agarro del brazo y la detuvo. — No esta aquí. Sentaos, Kate.

Le había dado una orden y le sorprendió que ella obedeciera. La joven se sentó en el

único asiento que había en la habitación, un tosco banco de madera. Como estaba junto al fuego, le ayudo a quitarse la capa húmeda, del ejercito, que había evitado que se empapase. Sin embargo, el agua había oscurecido sus abundantes cabellos rubios.

— Tenemos agua caliente y una pizca de té. ¿Os apetece tomar un poco?— Charles hizo una señal a sus hombres que permanecían boquiabiertos, para que alguno de ellos empezara a prepararlo.

— Gracias. — Parecía mucho mas tranquila, aunque mantenía las manos fuertemente apretadas— . Me vendrá muy bien. Pero debo saber donde esta Dennis.

Los hombres permanecieron sentados en un extremo, callados, y a Charles le pareció que el intenso silencio que se había producido ya era una respuesta clara. Pero Kate estaba tan fatigada y tan concentrada en su búsqueda, que no se dio cuenta.

Intentó distraerla hablando del té y de otras trivialidades, pero luego se agacho ante ella y tomo entre las suyas sus manos heladas.

— Ha muerto, Kate. Lo enterramos hace unas horas.

A veces Charles se había preguntado hasta que punto eran profundos los sentimientos de Kate por Dennis Fallowfield. Ahora lo iba a saber. El horror oscureció los ojos de la joven y su cuerpo se tambaleo de tal manera, que el se sentó rápidamente en e1 banco para sostenerla. Luego Kate abrió la boca y emitió un gemido que parecía procedente del otro mundo, cuyo sonido Charles jamás había oído antes.

— ¡Kate, Kate, no! Enfermareis. EI niño...

Pareció como si ella no lo hubiera oído, pero rompió a llorar con un llanto que partía el corazón y que a él le resultaba casi insoportable. Todo lo que podía hacer era sostener su cuerpo hinchado y esperar a que dejara de llorar.

De pronto Kate dejo de verter lagrimas y empezó a respirar de una forma extraña.

— ¿Kate? ¡Kate!

La joven se desplomo en sus brazos y alzo su rostro desolado hacia él.

— Me temo que voy a tener el niño ahora, capitán Tennant.

Charles se quedo mirando fijamente la gran protuberancia que sobresalía de la falda de lana de color marrón oscuro, como si fuera un barril de pólvora lamido por las llamas — Dios mío.

— ¿Que va a dar a luz? — grito el clérigo, enderezándose de un salto en el rincón donde había estado calentándose, junto al fuego— . No es posible...

Kate no pareció escuchar sus protestas. Mantenía la mirada fija en Charles, con aquella expresión desesperada que a veces había visto en los moribundos.

— He hecho todo esto porque no quería dar a luz a un bastardo.

Y rompió a Ilorar de nuevo de una manera más desgarradora quizá que la vez anterior.

Charles, sin embargo, se reprimió y no hizo ningún comentario sobre que podía haber imaginado antes que podría producirse esta situación embarazosa.

Hizo un gesto a su ayudante para que le acercara el tazón con el té, rogando para que todos le ayudaran. Cuando cogió el tazón, Kate dejo de Ilorar y se enderezo en el asiento, con las manos sobre el abdomen y una expresión de temor en el rostro.

Charles maldijo para sus adentros. Estaba atascado en una tormenta en medio de una batalla, con una parturienta y ninguna comadrona en los alrededores.

— Kate, no podéis tener el niño aquí.

El rostro de la joven se relajo y se transformo con una sonrisa, la sonrisa graciosa que crepito en sus ojos y abrió sus generosos labios.

— ¿Y que sugerís que haga para evitarlo?

Charles miro a su alrededor, como si uno de sus hombres tuviera la respuesta, y luego dio un respingo cuando ella le rozo la mano, haciéndole verter un poco de té.

— Si es para mí, ¿me lo dais?

El se lo dio.

— ¿Cómo habéis llegado hasta aquí?

— En una carreta, que ha continuado el camino para recoger a mas heridos.

Al parecer, no había manera de enviarla de vuelta.

Charles observo que Milwood no había salido de la habitación y estaba observando la escena boquiabierto, como los demás.

— ¡Vuelve al puesto de guardia! — grito— . Y si la carreta pasa de nuevo, detenla.

— ¡Sí, señor! — repuso el cabo, saliendo a la fría y húmeda noche.

— Estáis completamente loca — le dijo Charles, pero no pudo seguir regañándola porque ella le sonreía con tristeza— . Creía que habíais decidido volver a Inglaterra.

— Cambie de opinión — contesto al tiempo que de su rostro desaparecía la sonrisa.

— Dennis os envió allí, ¿no es cierto?

Kate no respondió y se quedo contemplando fijamente el fuego. — EI no hubiera cambiado de opinión, Kate.

Entonces ella lo miro y Charles nunca hubiera imaginado que la Kate risueña, alegre y sensible que conocía pudiera tener una mirada tan dura.

— Oh, si que lo hubiera hecho.

El capitán iba a dar rienda suelta a todos sus sentimientos cuando Kate contuvo la respiración y tuvo otro dolor. Sin embargo, esta vez no permaneció en silencio.

— Es divertido — murmuro— tener que sobreponerse... así. — Y luego volvió a relajarse.

— ¿Duele mucho?

— No mucho. Es como una especie de tirón. Mas que un golpe — bebió el té y le devolvió el tazón.

— ¿Cuánto acostumbra a durar?

A lo mejor podía llevarla a algún lugar a salvo, donde hubiera mujeres.

Pero ya se había hecho de noche y no conocía los movimientos del enemigo.

Lo cierto era que la joven estaba a salvo allí, a cubierto y protegida por un valiente puñado de casacas rojas.

— Lo ignoro — replico con una sonrisa burlona— . Nunca lo había hecho antes.

— Vamos, Kate, las mujeres saben estas cosas. ¿Cuanto?

— Un día, quizá, aunque esto puede ir despacio o muy rápido. No sé cuando ha empezado el parto, solo desde hace un rato estoy segura de que es así.

Charles nunca se había sentido tan indefenso en toda su vida. Miro a los hombres que estaban a su alrededor.

— ¿Sabe alguno de vosotros como podemos ayudar a esta mujer?

Era una pregunta estúpida y obtuvo el silencio como respuesta.

— Supongo que lo mejor será que le hagamos una cama — murmuro.

Las personas que habían vivido allí se habían llevado la mayor parte de sus pertenencias, pero dejaron los restos de unos jergones.

— Allá vamos otra vez — oyó que decía.

Vio como se arqueaba ligeramente, lo cual hizo avanzar su distendido vientre hacia delante. Kate no era una mujer de constitución ligera y cada una de sus generosas curvas era perfecta pero ahora, a la luz del fuego, parecía una diosa primitiva de la tierra.

Y la imagen era aterradora.

Una de las razones por las que Kate le aterrorizaba era que la deseaba, ahora, mientras la dominaba esa fuerza primitiva. Parecía un todo con el fuego, ardiendo con vida, calor y peligro.

Kate lanzo un suspiro y se relajo, Charles hizo lo mismo.

— ¿Ha sido peor, verdad?

Ella se volvió y se aparto un mechón de cabello del rostro. Al comenzar la jornada se lo había peinado sujetándolo con horquillas, pero ahora le caía por la espalda en una desordenada maraña.

— No ha sido peor, sino mucho mas fuerte. Es como ha de ser, por lo tanto no puede ser

malo.

— Muy filosófico, pero el dolor es el dolor.

— Nos las arreglaremos lo mejor que podamos. ¿Hay mas té?

Charles le hizo una señal a su ayudante para que se lo acercara.

— Kate, os halláis en medio de un desastre bélico. Cuando amanezca Volveremos a luchar. ¿Estáis segura de no poder esperar hasta que podamos sacaros de aquí?

— Capitán, esto es como estar en manos del océano y yo no voy a interpretar el papel del rey Canuto para intentar detenerlo. Sin embargo, si vuestro deber os llama, debéis dejarme. Estoy segura de que Mr. Rightwell ayudara lo mejor que pueda.

Charles miro con escepticismo al reverendo Rightwell, que estaba acurrucado en un rincón con un tazón de te como si intentara desentenderse de todo lo que sucedía a su alrededor.

Luego volvió a mirar a Kate. La joven se había expresado con firmeza, pero Charles descubrió una expresión de miedo en sus ojos. No creía que pudiera ayudarla en nada, pero le apretó la mano.

— Nadie saldrá de aquí hasta mañana.

Cuando llegara la mañana, pensó, tendría que marcharse. Su obligación era reunirse con su regimiento y estar preparado para entrar en acción, había oído que los partos pueden dilatarse durante días. ¿Cómo iba a dejarla sola en esas circunstancias?

Rezo para que el parto fuera rápido. Pero ¿como podía una mujer viajar a pie? ¿Y la criatura? Las campesinas viajaban con sus hijos pequeños, pero aunque Kate Fallowfield era de una buena estirpe del campo, Charles no la describiría precisamente como una campesina.

Siempre era muy discreta al hablar de su origen, aunque Dennis aseguraba que la había conocido en una librería, en una pequeña ciudad del país. Se hacia llamar Mrs. Fallowfield, pero era una practica bastante común entre las mujeres que seguían a los ejércitos. Hablaba y se comportaba como una dama, aunque las verdaderas damas generalmente alardeaban de su fragilidad y Kate Fallowfield nunca había parecido frágil a los ojos de nadie.

Le había impresionado su decoro y a menudo pensaba en como se había podido convertir en la amante de Fallowfield. Su lugarteniente había sido dotado con una buena apariencia y gran abundancia de encantos, pero también poseía la moral de un gato callejero. Y el capitán consideraba a la joven lo suficientemente inteligente para darse cuenta de ello. Sin embargo, Kate había permanecido a su lado durante mas de un año y únicamente había decidido marcharse a Inglaterra cuando el la echo de su lado.

Entonces Charles comprendió lo que Kate se proponía. La joven había luchado con todas sus fuerzas para llegar hasta allí con un sacerdote para obligar a Fallowfield a casarse con ella. ¿A punta de pistola, quizá? Hubiera deseado que su lugarteniente estuviera vivo. ¡El mismo le hubiera apuntado a la cabeza con el arma!

Observo que Kate volvía a tener dolores, lo que le impulso a sentarse a su lado. La sostuvo mientras gemía, aunque ahora le resulto embarazoso volver a tocarla. Nunca lo había hecho antes, tan solo cuando lo requerían las normas de la educación.

— ¿Os ayuda que os sostenga? — pregunto.

A Kate pareció sorprenderle la pregunta, hasta debió de sonrojarse, pero asintió con la cabeza. Charles movió un poco el banco para que pudieran apoyarse contra la pared y luego la rodeo con un brazo. Poco después, ella apoyo la cabeza en el hombro de él.

— ¿Estaba loca por querer venir hasta aquí, verdad? Pero parecía tan injusto...

— Sin duda es injusto. Si Fallowfield estuviera vivo, le obligaría a cumplir su compromiso.

— Me siento desgraciada porque no puedo creer que haya muerto. No se merecía morir.

Charles le acaricio el brazo.

— Nadie merece morir. A pesar de todo, era un buen soldado y murió como tal. — No estaba seguro si aquello podía servirle de consuelo, pero Kate estaba inmersa en una nueva oleada de dolor y no respondió.

¿Eso era todo lo que podía hacer por ella? En su hogar, cuando era un zagal, había visto nacer caballos, gatos y perros, pero no recordaba nada de aquella experiencia que pudiera servir ahora de ayuda.

— ¿Alguno de vosotros sabe algo de esto?— pregunto a sus hombres, procurando no alzar demasiado la voz.

Fue una estupidez intentar hablar en voz baja cuando el oído de Kate estaba solo a unos pocos centímetros de sus labios.

Los hombres negaron con la cabeza y observo una expresión de pesadumbre en muchos rostros. Todos conocían a Kate y sabían lo amable y gentil que era. Además era endemoniadamente hermosa, con la piel clara, unos grandes ojos azules y esa mata de cabellos dorados, pero su belleza era mas profunda que todo eso.

La habían echado de menos las ultimas semanas, desde que Fallowfield la había enviado a Inglaterra. Echaron de menos su sonrisa, su alegría, sus canciones mientras trabajaba.

Aunque el único defecto que poseía era que desafinaba.

— Entonces creo que debo ayudar.

Charles miro a Mr. Rightwell, que seguía agazapado en el rincón.

— ¿Sabéis algo sobre como traer al mundo a una criatura?

EI clérigo se encogió de hombros, no parecía tan malhumorado e irritable.

— Debo aclarar que no poseo ninguna calificación profesional. En realidad, no se nada. Pero he visto algunos alumbramientos en el cumplimiento de mis obligaciones. A las mujeres devotas les gusta rezar... Charles había esperado algo mas, pero aquello era mejor que nada.

— ¿Que hacemos, entonces?

— Por lo que se, muy poco. Siempre hay que esperar. La comadrona conforta y anima a la mujer, que tiene miedo y angustia...

Dirigió una mirada indecisa a Kate, que se encontraba otra vez inmersa en los dolores. Era un peso muerto en brazos de Charles y parecía mas aturdida que angustiada.

Sin embargo, debió de escuchar la conversación porque la joven dijo:

— Agradecería un poco de animo y aliento.

Charles se echo a reír.

Luego, paso a Rightwell la tarea de dar ánimos y consuelo y el se dedico a la confección de un lecho utilizando el jergón roto. Lograron hacer una almohada rellenando un saco de harina con restos de ropa y pronto tuvieron un rincón acogedor, separado del resto de la habitación con unas sabanas que colgaron de una cuerda.

Entonces Charles invito a Kate a trasladarse a su residencia. La joven iba a obedecer, cuando Rightwell la detuvo.

— Si deseáis trasladaros a vuestro lecho, madame, podéis hacerlo. Pero según mi experiencia, las comadronas animan a la mujer a que permanezca sentada, o a que pasee, cuanto sea posible.

— ¡Pasear! — exclamo Charles— . Bien, ¡y por que no hacemos que marche hasta las carretas con los bagajes! Demonios, Rightwell...

— ¡Ese lenguaje, señor! — le espeto el clérigo— . Decís que no sabéis nada. Yo solo digo lo que he observado. De hecho le pregunte a una comadrona sobre estas practicas y me respondió que como los bebes nacen por abajo, en cierto modo resulta de ayuda, por decirlo así, permanecer derecho.

Uno de los hombres carraspeó.

— Cuando mi madre daba a luz a mis hermanos pequeños, capitán, caminaba hasta el ultimo momento y entonces se iba a la cama.

Los únicos retratos que Charles había visto de mujeres con niños recién nacidos las representaban en el lecho, pero la criatura ya había nacido. Su instinto le impulsaba a trasladar a Kate al jergón, con alguien a su lado para enjugarle suavemente la frente.

— ¡De acuerdo! — exclamo tomándole las manos— . Arriba.

Cuando ella se levanto, Charles la rodeó con un brazo y la condujo de un lado a otro de

la pequeña habitación.

— No sabia que fuerais tan decidido, capitán — dijo Kate mientras caminaba de buena gana.

— Cuando es necesario, Kate. No me imagino recibir un disparo por deserción o por faltar al deber. Tampoco me imagino abandonaros aquí en este estado. Así es que hagamos que este niño entre sano y salvo en el mundo.

Los hombres se habían agrupado en los rincones de la habitación, para que Kate tuviera el máximo espacio posible para caminar, pero a pesar de todo la joven solo podía dar diez pasos de un lado a otro. Se detenía cuando le sobrevenían los dolores y cuando pasaban, volvía a caminar. Aunque se agarraba con fuerza a Charles y su respiración delataba el dolor que sentía, no permitía que le dominara la angustia.

A Kate le gustaba hablar mientras caminaban y Charles se esforzaba para encontrar temas de conversación. No sabia si la joven deseaba hablar de Fallowfield y de la vida en el ejercito, o de la época en la que había sido seducida cuando vivía en su hogar, con su familia.

En un determinado momento, un soldado saco un silbato y empezó a tocar una marcha de ritmo vivaz. Charles se pregunto si también empezaría a tocar el tamborilero.

— Según mi experiencia, capitán, creo que todo va como debiera — dijo Mr.

Rightwell cuando su mirada se cruzó con la del capitán.

Charles deseaba preguntarle al hombre si alguno de los partos a los que había asistido había acabado mal. Hay mujeres que mueren al dar a luz. Pero no se atrevió a decir nada. Una mujer tan fuerte y vital como Kate Fallowfield no podía estar muerta antes de la mañana.

Poco a poco dejaron de caminar y la joven lanzo un gemido.

— Ah, hace daño.

La sostuvo con mas fuerza, sin preocuparse de que ella se sujetara a el hasta hacerle daño. Charles se había quitado la chaqueta y el chaleco y solo la camisa le protegía los brazos de sus dedos como garfios.

Cuando relajo el apretón y alzo la mirada hacia el, vio el miedo en sus ojos y comprendió lo que le sucedía. Kate se encontraba como el recluta recién llegado enfrentándose al fuego del enemigo, y entonces le dijo lo que le hubiera dicho al aterrorizado muchacho.

— No se puede dar marcha atrás, Kate. Lo único que se puede hacer es pasar por ello.

La joven emitió un suspiro y se retiró con delicadeza un mechón de cabello de los ojos.

— ¡A vos os resulta muy fácil decirlo!

Charles se echo a reír mientras le sujetaba el cabello con un cordel.

— Me habéis convencido para que nunca desee ser general. Siempre me ha gustado mas estar en el meollo que contemplarlo desde afuera.

— Y yo siempre he preferido permanecer alejada de la lucha.

— Los soldados valoramos a las mujeres que nos acompañan para atendernos. Ahora, al parecer, la situación se ha invertido. ¿Podemos hacer algo practico?

Kate movió la cabeza en sentido negativo, inclinándose inconscientemente en su hombro.

— Me satisface no estar sola... — se interrumpió porque otro dolor mas fuerte y agudo que el anterior empezó a atenazarla. Cuando finalizo, estaba casi desmayada en sus brazos— . Creo que necesito echarme...

Charles la levanto y la condujo hasta el lecho. EI siguiente dolor llego cuando todavía no la había soltado y ella lanzo un grito.

Cuando Charles la hubo acomodado, Rightwell ya estaba al otro lado dcl lecho. La joven se arqueo, gimiendo.

— Diablos, Rightwell. ¡Debe de haber algo que podamos hacer!

— Me temo que no, capitán. Pero al menos estamos a su lado.

— Rogad a Dios para que tengáis razón. Kate no puede seguir así. ¿Que hora es? — Después de hacer la pregunta, Charles recordó que llevaba el reloj y lo saco. Las once. Crecía

que era mas tarde. Faltaba mucho tiempo para el amanecer y seguramente esos dolores tan agudos y esos sudores no podían dilatarse demasiado.

— Estoy pensando... — dijo Rightwell.

— ¿Qué?

— En algunos casos, una de las mujeres le fricciona la espalda a la mujer que va a dar a luz.

— ¡Por que demonios no lo habíais dicho! — Charles coloco inmediatamente a Kate de lado y comenzó a frotar sus hombros rígidos.

— Er... mas abajo, capitán.

— ¿Mas abajo? ¿Donde? — Charles bajó las manos hasta el centro de la espalda de la joven.

— Er... justo un poco mas arriba...

Charles contemplo un momento las nalgas de Kate, redondas y hermosas y luego puso sus manos en un punto por encima de ellas y apretó con los pulgares.

— ¡Oh, Dios! — se quejó la joven, y el retiro las manos. Pero entonces ella grito— : ¡Si! ¡Mas fuerte! ¡Mas fuerte!

Parecían los gritos de una mujer haciendo el amor, pero Charles presionó mas fuerte y ella le recompensó — como una mujer haciendo el amor— con un gemido que casi parecía de placer.

A Kate le aliviaron los masajes y Charles siguió practicándolos, ahora con la palma de la mano, mientras rogaba al cielo para que no le causaran ningún perjuicio. Al menos había dejado de arquear el cuerpo de aquel modo tan terrible.

Poco después Charles empezó a temer que estuviera ayudando a nacer a un muerto. Seguramente cl niño estaba muerto.

De pronto, todo cambió.

Kate, que parecía haber caído en un estado de trance, abrió los ojos y emitió un gruñido de sorpresa.

— ¿Kate? ¿Que? — Charles miro a Rightwell que sonreía.

— Todo va bien, capitán. Creo que estamos a punto. Ahora va a salir la criatura.

Kate los observó a todos como un artillero apuntando con un cañón a lo alto de una colina, luego se relajo y sonrió a Charles, aunque con una expresión que parecía mas ebria que maternal.

— Ya no... duele tanto. Gracias por... por frotarme la espalda.

— Me satisface servir de ayuda.— — Charles tuvo el extraño impulso de coger su rostro entre sus manos y besarla, solo porque estaba siendo tan valiente.

Rightwell carraspeó.

— ¿Madame, lleváis ropa interior?

Kate fijo su aturdida mirada en el hombre.

— Una muda, Mr. Rightwell. No llevo corsé. No es conveniente.

Entonces la colocaron de manera que Charles pudiera mirar entre sus voluminosas sayas para ver aparecer al bebé en cualquier momento.

— Calzones — murmuró Rightwell— . Hay mujeres que los llevan durante los meses fríos. Er... debéis bajarle las sayas y... er... mirar.

— ¿Yo?

— Vos, señor. Al parecer conocéis a la dama. Yo soy un completo extraño.

— ¡Quizá un extraño seria mejor!

— Vos, señor.

— Vos, Charles — dijo Kate muy segura y el alzó la mirada y vio que estaba sonriendo con esa sonrisa ladeada.

— Esto es irregular — murmuró Charles, pero puso las manos con toda delicadeza debajo de las sayas, en la lana, luego en la franela, luego en el algodón, y las levanto hasta que los muslos abiertos de la joven quedaron expuestos. Charles se dijo que seguro que se había

sonrojado y dio gracias de que al amparo de las sabanas aquel rincón estuviera en penumbra.

Tan en penumbra se encontraban, que apenas podía ver nada. Pero allí no había ninguna criatura.

Pidió una de las velas y la dejó en el suelo, cerca de los pies de Kate.

Cuando la joven gimió y se arqueo con el siguiente esfuerzo, vio la piel abultada entre sus piernas. Pero no había signo alguno de que la criatura fuera a salir.

Seguramente estaba muerta.

— Rightwell, venid aquí y mirad.

— No, capitán. No seria correcto. ¿Creéis que miraría las partes mas intimas de una mujer si no fuera absolutamente necesario?

— Creo que seria conveniente que lo hicierais — murmuro Charles— . ¿Cuánto tiempo va a tardar?

— Seguramente un rato nada mas.

Como parecía que no se podía hacer nada mas, Charles bajo las sayas de la joven y fue a sentarse junto a su cabeza.

— Pobre Kate. Ya no tardara mucho — dijo mientras le acariciaba los cabellos.

Aunque parecía estar medio inconsciente, Kate dijo:

— Pobre no... es para que el niño nazca sano y salvo...

Pero entonces sus ojos se llenaron de lagrimas, que le cayeron por mejillas.

— Pobre inocente...

Charles le enjugó las lagrimas.

— No lloréis. Os juro que el bebe nacerá sano y salvo — murmuro deseando creerlo.

— ¿Sois Dios, capitán? Enjugo mas lagrimas.

— No, pero soy un buen oficial. Mantengo vivos a mis hombres — dijo, y recordó entonces los tres entierros de aquel día— . Hubiera deseado mantener vivo a Fallowfield para vos.

— Y yo también. Mi hijo no se merece ser un bastardo — y sus lagrimas se mezclaron con el siguiente esfuerzo.

Charles sabia que la fe y la confianza son la clave de muchas victorias. ¿La angustia de Kate por traer al mundo a un niño sin padre iba a detener el nacimiento?

Clavo su mirada en el clérigo, que sacudió la cabeza.

— Creo que ya falta muy poco.

— No es eso. La cuestión es la siguiente, ¿puedo casarme con ella?

Las facciones de Rightwell se endurecieron.

— ¿Estáis diciendo que sois el canalla que es el padre del niño?

— Demonios, no. Pero podría, ¿o no? Si nos casamos antes de que nazca, legalmente será hijo mío, hijo legitimo, ¿no es cierto?

— Legalmente, si... Aunque deberían hacerse ciertas formalidades en la iglesia.

— Pero seria legal, con un sacerdote oficiando la boda.

— Por esta razón estoy aquí, capitán.

— Entonces hagámoslo.

— No se...

— ¿Existe alguna razón para que os neguéis?

–¡Los deseos de la dama, señor!

Charles miro a Kate y vio que ella lo estaba mirando y aunque confundida, lo había comprendido todo.

— ¿Habéis entendido, Kate? ¿Os agradaría que el niño llevara mi nombre?

No digo que pueda ser un buen marido, no soy un hombre de familia. Pero si esto os alivia...

Kate se sumergió en otro espasmo, pero salió de él para decir:

— Si, por favor. Si no os parece terrible.

— Adelante, entonces — le ordeno Charles a Rightwell.

Por un instante pareció que el clérigo fuera a objetar algo mas, pero no dijo nada, quizá porque capto la silenciosa amenaza en la mirada de Charles.

Comenzó a recitar de memoria el rito del matrimonio, interrumpido frecuentemente por los esfuerzos de Kate y por las revisiones de Charles bajo las sayas de la joven para comprobar los progresos.

— ¡El cabello! ¡Veo el cabello! — exclamo— . Rápido, demonios. Si, quiero. Claro que quiero. Si, ella quiere. ¡Decidlo, Kate!

La joven parpadeo para contener las lagrimas.

— Si quiero, si quiero, si quiero.

— Entonces os declaro marido y mujer.

Charles, impulsado por la emoción del momento, rió y dio un beso sonoro a Kate en los labios. Ella lo miro sorprendida pero rió, aunque luego lanzo otro gemido e hizo otro esfuerzo.

Charles miro bajo las sayas y hubiera jurado que el niño estaba a punto de salir, pero cuando Kate se relajo, el cabello volvió a desaparecer de su vista.

El capitán se llevó a Rightwell a un lado, para que Kate no lo oyera.

— Creí que habíais dicho que los niños bajan, pues a este lo esta empujando hacia arriba.

— A menudo las comadronas sientan a las parturientas en una silla, capitán, pero aquí no tenemos tales cosas.

— ¿Las sientan?

— En muchas ocasiones... si. En cierta ocasión, el marido hasta hace de silla — ¿Que queréis decir con hacer de silla?

— El se sienta en la silla y ella en su regazo.

Kate había oído la conversación.

— ¿Tengo que sentarme? — preguntó incorporándose. Charles corrió a su lado a ayudarla. Aunque el acontecimiento le conmovía, el capitán era un hombre endurecido en el campo de batalla, acostumbrado a tomar decisiones inmediatas. La ayudo a ponerse de pie y luego se volvió hacia Rig6twell.

— ¿Que preferís hacer, de marido o de comadrona?

— Vos, señor, sois indudablemente el marido.

— Diablos, claro que lo soy.

— La cogió en brazos, dándole gracias a Dios de ser un hombre grande y fuerte. Le agrado pensar que Fallowfield era mas bajo y mas delgado y que sin duda se hubiera doblado con el peso— . Vamos, Kate. Os pondré en el banco.

— ¿En el banco? — pregunto, como si estuviera ebria.

— Eso es. Y el niño nacerá enseguida.

Se sentó con la espalda apoyada en la pared, a ella la acomodo en su regazo, con las piernas completamente abiertas encima de las suyas. Entonces se dio cuenta de que estaban enfrente de los hombres, que los contemplaban como hipnotizados.

— ¡Media vuelta! — ordeno, y ellos obedecieron.

Solo Rightwell se quedo frente a ellos. El clérigo, con un gesto que expresaba que hubiera deseado que hubiera alguien mas con ellos, se sentó en el suelo y tímidamente levanto las sayas de Kate. La joven emitió otro gruñido, pero esta vez no contorsiono ni arqueo el cuerpo, sino que pareció encogerse. Charles entonces comenzó a animarla, como si la joven fuera un recluta bisoño en su primer combate.

— ¡Vamos, muchacha! ¡Empuja, empuja, animo, puedes hacerlo!

Kate se echo hacia atrás, jadeando.

— Soy un Bull. Ya lo se.

— Oficial, podéis hacerlo.

— ¿Tengo elección? — luego emitió un gruñido y volvió a hacer fuerzas. De pronto, soltó una especie de alarido.

— ¿Que ha pasado? — pregunto Charles.

— La cabeza— repuso Rightwell jadeando— . Esta fuera. ¡Dios mío!

— ¿Y qué pasa con ella?

— Nada. Nada. ¡Es una cabeza!

— ¿Y qué diablos esperabais? — Entonces Charles observó que Kate, desplomada encima de él como un peso inerte, estaba riendo. Volvió su rostro sudoroso hacia el— . Supongo que nos encontráis divertidos — dijo.

— Os encuentro encantador. Aunque es una situación rara para serlo. Me gustaría ver...

Se levantó las sayas y miro hacia abajo.

— ¡Oh, Dios mío! ¡Si es mi bebe!

— ¿Y que esperabais?

Pero Kate no escuchaba. Se inclino mas aun y el se ladeo para mirar. Se quedo atónito. La criatura estaba de cara, con los ojos abiertos y parecía tan sorprendida como todos los demás.

— Me pregunto que esperabas, criatura — murmuro Charles— . Seguro que no esperabas encontrarte con un puñado de soldados rudos y sucios... — Entonces Kate tuvo que empujar otra vez. Tenia la saya sobre los muslos, así es que no pudo ver, pero oyó la exclamación de Rightwell.

— ¡Que resbaladizo! Casi se me cae. ¡Es un muchacho!

El niño empezó a llorar.

Kate se levanto las sayas para mirarlo.

— ¡Oh! — Luego estiro los brazos— . Aquí. ¡Dádmelo! ¡Mi hijo!

Todo el ambiente de irrealidad que antes flotaba en la habitación, parecía haber desaparecido cuando Kate cogió en sus brazos al bebé y lo resguardo con su camisa para darle calor.

— Cuidado, madame — dijo Rightwell— . Todavía... er... todavía esta enganchado.

Kate estaba absorta y el cordón era bastante largo.

— Hola — murmuro suavemente, mientras Charles sentía que se le iba a parar el corazón.

Como por milagro, toda la fatiga de Kate se había evaporado en un instante y había recuperado toda su belleza. La joven y su hijo se contemplaban el uno al otro como amantes que se han reunido por fin.

— ¿Ha sido tan difícil para ti como lo ha sido para mi, bonito? — murmuro, acariciando la mejilla del bebe— . Y también ha sido excitante, ¿no es cierto? Y agotador. ¿Quieres dormir?

Se elevo la melodía de una nana y Charles se encontró acariciando los enmarañados cabellos de Kate y besándola en la mejilla. Eso fue lo peor, pero era correcto.

Después de todo estaban casados. Por un momento pensó que había sido una imprudencia que le traería complicaciones en el futuro, pero al recordar la paz que había proporcionado a Kate, no podía arrepentirse de haberlo hecho. La joven estaba bien. Y su pequeño no se merecía llevar el estigma de la bastardía durante toda su vida.

Reprimió una sonrisa y recordó que también su tío, lord Jerrold, tenia un hijo y heredero sano y robusto. La sociedad se inclinaba a comprobar la legitimidad y el linaje de los herederos de los títulos. No sería correcto introducir el huevo de un cuclillo en aquel nido.

¡Larga vida y salud al primo Tom!

Charles hizo acopio de todas sus fuerzas. No es extraño que no permitieran a los hombres meterse es esos asuntos: aquello era muy fuerte.

Observo que el niño todavía estaba atado a la madre por el cordón umbilical.

Su mirada se cruzó con la de Rightwell.

— ¿Se ha de cortar? — pregunto en voz baja.

— Creo que si — dijo, pero el clérigo parecía tan tembloroso e inseguro como Charles.

El capitán alzo la mirada y vio a algunos de sus rudos soldados observando al niño con

la misma expresión que la mas cariñosa de las abuelas. Charles les lanzo una mirada feroz y ellos se apartaron.

Luego miro con cariño a aquella perfecta Madonna y al niño. Entonces volvió de nuevo a la realidad. Kate pesaba bastante y ahora que el momento de excitación ya había pasado, sus piernas empezaban a resentirse. No estaba muy seguro de poder moverla, pensó, para separar al recién nacido.

Rightwell carraspeo.

— Creo que Mrs. Tennant debería ponerse al niño al pecho. Aquí no se encuentran amas de cría...

— Mrs. Tennant— dijeron Kate y Charles a la vez. Luego se echaron a reír.

— Oh, querido — dijo Kate.

— Oh, querida mía — replico Charles con una sonrisita— . Hay que seguir los consejos del doctor.

— Creo que me va a gustar hacerlo, ¿pero que hago con el vestido?

Charles musito algo ininteligible, los caballos y los perros no tenían tantos problemas.

— Capitán, quizá si llevarais a la dama otra vez al lecho.

— ¿Creéis que allí estará cómoda?

— Si, creo...

— Sujetad bien al niño, Kate. — La tomo en sus brazos y rogando que las piernas no cedieran, Ilevó su carga hasta el rincón donde estaba el lecho. La dejo allí echada, pero ella inmediatamente se sentó, como si no estuviera cansada en absoluto.

— Lo creáis o no, ¡me encuentro perfectamente! ¿Podéis desabrocharme el vestido, por favor?

Charles sintió el impulso de darle una lección sobre el comportamiento femenino en estas ocasiones, pero cuando fue a hacerlo, se encontró que no tenia ni idea de cual seria el mas adecuado. No podía imaginar a las finas y delicadas madres de sus conocidos — incluida la suya pasando por la misma situación, pero tuvo que reconocer que habían pasado por ella.

Observó que Kate llevaba un vestido que le cubría otras piezas de ropa que se abotonaban en la espalda. Charles las desabrocho y le saco el vestido, procurando no mirar mas de lo que debía. Como Kate había dicho, no llevaba corsé, solamente una camisa de algodón que le cubría los senos. Con el rostro ruborizado, aflojó las cintas de la camisa, saco un pecho y acercó al niño.

— He oído decir que todo sucede de forma natural.

El bebé, tan pequeñito como era, demostró el mismo instinto qué cualquier cachorro de animal. Abrió la boca como un pajarito e intentó desesperadamente encontrar la fuente de alimento. Kate procuro guiar el pezón hasta su boquita, y la criatura enseguida se engancho al pecho. Kate tuvo un primer sobresalto y luego también se adapto perfectamente, acaricio los húmedos cabellos del bebe y lo arrullo.

Charles se dio cuenta de que estaba mirando fijamente el pecho de Kate y aunque no lo hacia con intención lasciva, pidió que le trajeran una de sus camisas de reserva. Desgraciadamente no tenia ninguna limpia, pero una era mejor que nada. Cuando la tuvo en sus manos, cubrió con ella al bebe y los hombros y el pecho de Kate.

— Señor. — La voz de Rightwell interrumpió la contemplación de Charles— .

¿Tenéis alguna idea de lo que debería hacer con esto?

Charles lo miro y reprimió una carcajada. EI caballero reverendo sostenía en sus manos ensangrentadas algo que parecía un grumoso y largo pedazo de hígado.

Kate también lo vio y se sonrojo sorprendida.

— Oh, Mr. Rightwell, lo siento. No sabia que os hubierais implicado hasta tal punto.

— Estoy encantado de haberos servido, Mrs. Tennant — replicó muy educado aunque poco convincente.

— Alguien tiene que hacer un nudo en el cordón y cortarlo — dijo Kate— .

Entonces el recién nacido quedara separado. Además, tengo unas cuantas cosas, porque

he venido hasta aquí con una bolsa, en la que hay un poco de ropita para el bebe y... algo de ropa para mi.

Con la esperanza de que no fuera mas complicado de lo que parecía, Charles corto el cordón con su cuchillo. Pensó que el bebé gritaría de dolor, pero el niño continuo chupando inconsciente de sus manipulaciones.

Rightwell fue a arreglar al recién nacido y Peabody se acercó apresuradamente con la bolsa de Kate.

— Un niño precioso, madame — dijo haciendo una reverencia— . ¡Y vos sois un valiente soldado!

— Gracias, Peahody — dijo Kate, pero Charles urgió a su ayudante a que se retirara al otro lado de la sabana, aunque no hubiera nada inconveniente que pudiera ver el soldado.

La situación en la que se encontraba empezaba a producirle un cierto aturdimiento. Había deseado el nacimiento del bebé, pero una madre y su hijo eran mucho mas vulnerables que una mujer preñada.

Kate era su esposa legal y aquel niño era su hijo, y no tenia ninguna idea de como iba a cuidar de ellos.

— ¿Podéis cogerlo, por favor?

Charles vio que Kate sostenía en alto al bebé, envuelto ahora con algunas ropas.

— ¿Yo?

— Necesito... hacer algo.

Observó el montoncito de ropa que tenia en la mano y comprendió. A regañadientes, muy a regañadientes, cogió el bultito. EI bebé estaba dormido, en paz, pero mas parecía un viejecito que un bebé. Bueno, pensó, no todos los bebes son hermosos.

Mientras pensaba en ello, recordó que los potrillos recién nacidos no son precisamente hermosos, pero muy pronto se transforman.

Observó que Kate se había apoyado en la pared, relajada, y lo estaba contemplando. Las ojeras se habían oscurecido un poco mas y tenia los cabellos despeinados. Se había cubierto las piernas con una manta rota y llevaba la camisa sucia sobre los hombros.

Seguía siendo la mujer mas hermosa que había visto nunca. — Supongo que queréis que os lo de otra vez — dijo, sorprendido de lo reacio que era a devolverle el bebé.

— Claro. — De nuevo apareció la sonrisa torcida en sus labios— . Gracias, capitán.

— No creo que haya hecho nada para merecerlas.

— Estabais aquí. Y yo necesitaba alguien en quien confiar.

Charles tuvo la sensación de que se sonrojaba. Dio gracias a Dios por la penumbra que los rodeaba y por su piel tostada por el sol.

— ¿Ha sido un sueno? — Preguntó Kate— . ¿Estamos casados?

Charles se puso tenso. La ceremonia había sido legal, pero no podría decirse que ella estaba en posesión de todas sus facultades.

— Si, nos hemos casado, Kate. EI pequeño es hijo legitimo del capitán Charles Tennant, a menos que su madre decida rechazar el dudoso honor.

— No hay nada dudoso en ello. Aunque temo que sea una terrible imposición para vos, capitán. Un pequeño llorón sin disciplina...

–¡Chiton! — Charles la hizo callar mientras se inclinaba y le ponía el bebé en sus brazos— . No tenia especial apego por mi soltería y me satisface haber podido ayudar. Me temo, sin embargo, que el hecho os resultara mas molesto a vos que a mi. A menudo la guerra trae este tipo de problemas.

.
.*.

Kate apretaba en sus brazos a su precioso niño y miró al capitán Tennant — su marido, por la gracia del cielo— sin saber que decir. Sabia que la campana no iba bien, y la muerte de Dennis era una prueba de ello. Dentro de poco tendría que preocuparse de ponerse a salvo ella y su hijo, pero por el momento le preocupaba mas aquel hombre.

Charles el intrépido, así lo llamaban porque parecía no conocer el miedo.

En el campo de batalla transmitía una especie de energía, de sabiduría, grandes dosis de fuerza vital. Nunca se acobardaba y ocupaba posiciones que otros consideraban invencibles.

En cierto sentido Dennis le odiaba — en realidad se trataba de envidia— pero le gustaba servir bajo sus ordenes porque Dennis era todo un soldado.

Siempre quería estar en el meollo de la batalla y salir victorioso.

Kate suponía que parte de la intrepidez del capitán procedía de su fuerza.

Era un hombre enorme, magro, de músculos duros, moreno, con una hermosa cabellera. En la intimidad de la vida del ejercito, se había visto obligada a ver a los hombres desnudos y, en ocasiones, se había fijado complacida en las finas formas del capitán.

Y luego se había sentido culpable.

El capitán poseía un espíritu osado. A menudo la joven había observado como se iluminaban sus ojos con una expresión desafiadora y regocijada. No era muy dado a la risa, pero su sonrisa, abierta y despreocupada, la había asustado en diferentes ocasiones, y por lo general esto había ocurrido antes de llevar a sus hombres a una situación de gran peligro.

Ahora su sonrisa era normal y, sin embargo, el capitán parecía estar esperando la muerte. Le había oído decir que como no la temía, nunca la descartaba. Y ahora que tampoco parecía temerla, ¿acaso se estaba encaminando hacia ella?

Kate había visto su expresión en un par de ocasiones. No era suicidio, era que no la temía. A veces los hombres se crecen en tiempo de guerra. Se enfrentan a la muerte una y otra vez hasta que un día el juego se vuelve aburrido y la muerte, como una prostituta bromista, se transforma no en el enemigo, sino en el seductor.

Kate no se había enfrentado a la muerte hasta el momento, pero le resultaba odioso pensar que su extraña boda de medianoche pudiera acercarla mas al capitán.

— No quiero que muráis — dijo simplemente.

— Os aseguro que pondré todo mi empeño en no hacerlo. Creo que esté montón de glotones debe de haber dejado algo de estofado. ¿Os apetece un poco?

— Si, por favor.

Cuando el capitán se alejo, Kate dejo al niño en el lecho y aparto un poco las sabanas para observar la habitación. La excitación había desaparecido y los hombres estaban acurrucados en sus jergones, cubiertos con mantas, dispuestos a dormir. Mr. Rightwell se había sentado tranquilamente junto al fuego. Alzo la mirada y le dirigió una bondadosa sonrisa que ella le devolvió.

Podía decirse que había raptado a ese pobre hombre y lo había arrastrado a su aventura.

EI capitán se había puesto de cuclillas junto al fuego para servir lo ultimo que quedaba del estofado en un cuenco y a la luz mortecina del fuego su silueta quedaba enmarcada con un halo. A Kate aquello le hizo gracia. EI capitán no era un santo, precisamente.

Dios, pensó. Charles era un buen hombre, si. Había vivido en su compañía durante mas de un año y había sido testigo de como cuidaba de sus hombres. En ocasiones era un poco rudo, a veces hasta duro, pero se preocupaba por todos.

Aparto la mirada de la silueta de aquel hombre para dirigirla a su hijo. Lo había envuelto en sus ropitas y en una manta para darle calor, pero tendría que ponerle un panal antes de que lo ensuciara todo. Desnudo cuidadosamente sus finas piernecitas, y puso unos paños doblados entre ellas, sujetándolos con otro, colocado en sentido transversal y atándolo a uno de los lados. Tenia practica porque había cuidado bebes en otras ocasiones pero su hijito era tan fino y delicado que temía hacerle daño. Seguía los consejos que le había dado una de las mujeres del campamento.

Quizá Meg Fully ya había tenido a su hijo. Y Red Jess, que había dado a luz a diez hijos, hacia de comadrona con las otras mujeres. Se había hecho amiga de ellas, pero cuando volvió a Aylesbury cruzaba de calle para evitarlas.

Meg y Less la hubieran regañado por emprender esa loca aventura, aunque no les hubiera hecho caso. Ella y su bebe estaban vivos.

EI capitan se acerco con el cuenco y una cuchara. Quizá esa boda era el desastre que merecía. Pero no podía pensar en ello. Quizá luego se arrepentiría de haberlo hecho, pero su hijo llevaba su nombre, un nombre respetable.

Dejo al niño a su lado para coger el cuenco y dio las gracias con un murmullo.

Charles se sentó en el suelo, junto al lecho, con las piernas cruzadas, tan gracioso como un gato gigante.

— Solo quedaba un pedazo de pan duro, así es que lo he partido y lo he metido en el caldo. Me temo que no han dejado mucha carne.

— Esta bueno — dijo Kate, cuando tomo la primera cucharada.

— No es muy nutritivo, después de todo el trabajo. No me extraña que denominen así a un parto.

— Lo admito, estaba hambrienta. — Kate acabo el estofado con descarada rapidez y hubiera comido mas si hubiera habido. Sabia agradecer lo que tenia.

Uno de los problemas de la campaña era la falta de suministros de alimentos.

Si el estofado tenia carne, probablemente era la de un conejo que uno de los hombres había cazado.

Kate vio a Mr. Rightwell buscar un rincón y echarse a dormir.

— Debéis de estar cansado — le dijo al capitán.

— Vos debéis de estarlo mas.

Hablaban en voz baja para evitar molestar a los hombres, que estaban agotados.

— Un poco. Pero todo esto me ha excitado un poco y no creo que pueda dormir todavía.

El capitán hizo un gesto de asentimiento.

— Como después de la batalla. Pero ¿por que no lo intentáis? Echaos y yo lo haré a vuestro lado por si necesitáis algo durante la noche. Como resultaba claro que no iba a descansar hasta que ella lo hiciera, Kate se estiro en el lecho y cerro los ojos. Le oyó moverse y cuando abrió un ojo lo vio envuelto en su manta de campaña, en un jergón a pocos centímetros del de ella. Al parecer había decidido dormir.

Kate también se arrebujo en la manta, de manera que pudiera vigilar el sueno de su hijo. La pequeña carita todavía parecía la de un viejecito.

Tenia unas mejillas redondas, la nariz fina y los ojos cerrados. No se parecía a nadie todavía. ¿A quien se parecería cuando creciera?

Por Dios, me gustaría que el capitán fuera su padre.

Cogió al bebe y se dio la vuelta, de manera que el bebe quedaba entre los dos. Las mujeres del campamento aseguraban que no se puede asfixiar a un bebé durante el sueño, a menos que uno este borracho. Rezo para que fuera cierto, porque no tenia otro modo de darle calor.

EI capitán parecía menos imponente echado y con los ojos cerrados. A ella siempre le habían impresionado sus ojos y ahora observo que estaban enmarcados por unas largas pestañas oscuras. Sus cabellos también eran oscuros y ahora los tenia desordenados porque se habían escapado de la cinta con la que se los sujetaba. Le caía un mechón sobre los ojos. Recordó que el le había apartado el cabello de la cara varias veces mientras sufría los dolores y ahora hubiera deseado atreverse y hacerle lo mismo a el.

Pero ella no era Kate la Intrépida. Ella era Kate Dunstable, la hija de Augustus Dunstable, señor de Aylesbury, proveedor de libros, panfletos y material de escritura. Sus ojos se llenaron de lagrimas. Deseo estar en su hogar, junto a su madre, como cuando era niña...

Aparto aquellos tristes pensamientos y se dedico a estudiar al hombre que la había salvado. Nunca se imagino que aquel hombre se vería envuelto en un parto. Sin embargo, ¿le había quedado alguna otra elección?

De repente, Kate se echó en la cama en medio de una profunda turbación. Dar a luz había sido la experiencia mas extraña, mas fuerte y mas estimulante de su vida. Pero ahora, al recordar su aspecto, su comportamiento, se puso colorada de la cabeza hasta los pies.

¡No era extraño que los hombres se mantuvieran apartados de estos asuntos!

Después, un ruido extraño la saco del sueno. ¿Un animal? Un bebe...

Se incorporo y lo cogió.

— Shhhhh. — ¿Que sucede? — pregunto el capitán, despertándose.

— Creo que tiene hambre.

— Vaya.

Kate reprimió una risita ahogada mientras sacaba el pecho y dirigía pezón a la boca del niño. Aunque el bebe parecía muy dispuesto, necesito varios intentos hasta que cogió bien el pezón.

A la joven le sobrevinieron extrañas sensaciones producidas por la succión y una especie de hormigueo como respuesta. Kate se apoyo en el cojín, aliviada de que el bebe permaneciera en silencio y succionara con fuerza y confianza.

Oyó un débil ronquido y observo que el capitán se había vuelto a quedar dormido. El parto y el nacimiento del bebe, le habían cansado un poco.

El bebe no comió mucho y pronto ambos se quedaron dormidos. Cuando su hijo la volvió a despertar, el capitán se sentó en el jergón y se froto los ojos.

— Definitivamente, los caballos son mucho mas fáciles — dijo en voz baja, porque los hombres seguían durmiendo y la única luz que había era la del fuego.

— ¿Perdón?— dijo Kate, mientras el bebe chupaba.

— Los potrillos encuentran a su madre sin necesidad de reclamar su atención. — Kate distinguió un tono humorístico en su voz cuando añadió— : Y no huelen tan mal.

Kate ya sabia que el niño había mojado los panales, pero replico:

— He olido un establo, capitán.

El niño solo quería un ligero refrigerio, porque pronto soltó el pezón y se quedo dormido. Kate lo puso a su lado y empezó a incorporarse para levantarse.

Inmediatamente, el capitán la hizo sentar. — ¿Que diablos creéis que estais haciendo?

— Necesito agua para lavarlo.

— Quedaos aquí. Yo la traeré. Por la noche deje una jarra junto al fuego, estará caliente.

Le trajo un cuenco con agua y una vela que había encendido con las brasas. Kate le dio las gracias.

— No creo que necesite quedarme en cama.

— ¿Entonces que significa «guardar cama»?

— ¿Sois siempre tan lógico? — pregunto Kate mientras lavaba y cambiaba al niño con especial cuidado en medio de la débil iluminación— . Es posible que las mujeres guarden cama durante unos días, pero esto requeriría una abundante presencia de ayudantes femeninas para traer y llevar cosas y mayor seguridad de la que tenemos aquí.

Se paso las grandes manos por el rostro.

— Tenéis razón, pardiez. Os tenemos que sacar de aquí, aunque todavía no se como. Si no llega un transporte, tendréis que caminar.

— Lo se.

— ¿Podréis hacerlo?

Kate alzo la mirada tratando de parecer tranquila y confiada.

— ¿Tendría otra elección? Una vez este lejos del campo de batalla, pronto encontrare ropas limpias para el niño.

El capitán paso la mano por los cabellos de Kate.

— En cuanto haya un poco de luz, enviare a un par de hombres a buscar algún tipo de transporte. Yo os escoltare, pero...

— Pero vuestro deber esta en otro lugar — le interrumpió cogiendo en brazos al pequeño y apretándolo contra su pecho— . Lo comprendo, capitán.

— Sois una mujer extraordinaria, Kate.

— ¿Yo? Extraordinariamente loca, querréis decir.

Charles se desperezo, las manos rozaron las vigas y luego se contrajo y tomo asiento a

su lado, inclinándose sobre una rodilla levantada. — ¿Que sucedió entre vos y Fallowfield, Kate? ¿Si queríais recorrer un camino tan largo para obligarlo a casarse con vos, por que no lo hicisteis antes?

Kate no respondió enseguida, bajo la mirada y acaricio la cabecita de su hijo. Sintió un ligero cosquilleo en los dedos, pero ahora ya estaban secos y aquella cosita parecía casi calva.

— ¿No deseáis hablar de ello?

Entonces ella levanto la mirada hacia aquellos grandes ojos, ojos que se burlaban de los cobardes y de los necios.

— Es una triste historia. Lo cierto es que hasta hace poco, yo creía que estábamos casados.

— ¿Que?

Kate hizo una mueca.

— Yo había oído historias de falsos sacerdotes y testigos deshonestos que utilizan hombres libertinos para engañar a jóvenes virtuosas, pero creía que estas cosas no podían sucederme a mi. El teniente Dennis FaIlowfield, guapo, encantador y adorable, nunca recurriría a tales supercherías.

— ¿Os rapto?

— ¡No! — esta idea absurda la hizo reír. Dejo al niño a su lado, en el jergón y ella se apoyo en la almohada— . Creo que tenéis derecho a que os cuente toda la historia, capitán.

Charles también se recostó de manera que sus cabezas quedaron a muy poca distancia la una de la otra. «¿No llaman a esto hablar con la almohada?», pensó Kate irónicamente.

— ¿Podría conseguir que me llamarais Charles.? — pregunto el.

Kate hubiera hecho cualquier cosa por el capitan, pero aquello estaba fuera de sus posibilidades.

— No podría.

Charles se encogi6 de hombros y se dispuso a escucharla, echado de costado y con la cabeza apoyada en una mano.

— Dennis estaba de permiso y de visita en casa de unos amigos que vivían cerca de mi casa. Ya sabéis que poseía encantos suficientes para hacer que cualquier mujer perdiera la cabeza. Parece estúpido decirlo, pero sobre mi también cayo esa maldición.

— No creo que Dennis considerara sus atractivos una maldición.

— Quizá no. Pero yo siempre he considerado la belleza como una cruz que soportar.

— Hacíais una pareja que llamaba la atención. Dos dioses rubios entre simples mortales.

Kate no estaba segura si el tono de su voz había sido irónico.

— Es posible que debido a esto le resultara atractiva. Pero sobre todo, para el fui un desafío. Muchos hombres de todo rango y posición me habían pretendido, y yo todavía permanecía soltera. Lo cierto es que ninguno de mis admiradores me había gustado y yo era bastante feliz con mi vida y no necesitaba casarme. Pero llego un momento en que los varones empezaron a considerar mi soltería una especie de insulto. Y aunque esto solo lo he descubierto hace poco, al parecer el tema de mi castidad se habia extendido como la espuma y Dennis alardeaba de que ninguna mujer se le había resistido. Es posible que se le ocurriera a el vencer mi castidad a través del matrimonio, pero me cortejo con asiduidad y yo me volvi tan loca como el resto de las de mi sexo. Y lo acepte, entre otras cosas, porque había sido franco, de una manera encantadora, acerca de su falta dc fortuna.

— ¿Queréis decir que el se os presento con todas las formalidades? ¿Hablo con vuestro padre?

— Si, pero nosotros somos personas sencillas. — Kate no dejo de recordarle que ella solo era la hija de un tendero. Es cierto que su padre era un hombre educado y en la tienda se vendían libros, pero seguía siendo una tienda. Y el capitán Tennant, según le habían dicho, estaba relacionado con la nobleza:

— Yo era mayor de edad y mis padres no podían prohibirme que siguiera los dictados

de mi corazón.

El capitán alzo las cejas.

— Así es que organizo una ceremonia falsa en vuestra propia ciudad. No creía que Fallowfield fuera un mago.

Kate le dirigió una sonrisita.

— No, no lo era. Pero si listo. Justifico muy bien cl hecho de que tuviéramos que celebrar la boda en otro lugar. Una tía abuela de la que era heredero y que le agradaría que nos casáramos en su capilla privada. E viaje duro menos de un día y nuestra sirvienta, de mediana edad, me acompañó para guardar mi virtud.

— ¿Por que no os acompañaron vuestros padres?

— Mi padre esta invalido y a mi madre no le gusta dejarlo solo. Y yo no lo considere importante porque al día siguiente volvimos a casa par celebrar la boda con ellos.

— ¿Y?

— Intercambiamos los votos en una antigua capilla mohosa que estaba junto a una casa decrepita. Nuestros testigos fueron la anciana tía y su criada tan anciana como ella. EI sacerdote fue el párroco de la localidad que tenia un aspecto de borracho habitual. No fue la boda que yo hubiera elegido, pero pensé que era legal. Y hasta me dieron un documento firmado que conservaba.

— Y así cuando volvisteis a vuestra casa todo parecía estar en orden — Nunca volví a casa. Pasamos la noche en una posada próxima y la mañana siguiente nos despertó un mensajero con la orden de que Dennis se incorporara inmediatamente a su regimiento. Aquello trastornó mucho a Dennis e insistió en que yo volviera a las comodidades de la casa de mis padres. Entonces yo ignoraba lo que deseaba de verdad. Había ganado su apuesta y había tomado mi virginidad.

— ¿Apuesta? — El capitán había relajado el cuerpo y sin embargo Kate sintió la indignación que emanaba.

— Trescientas guineas. Dennis tenia deudas a menudo, ya lo sabe la paga del ejercito no era suficiente para cubrir todos sus gastos.

— Tiene suerte de estar muerto. Así es que había una tía.

— Al parecer, no. Contrato a tres actores y utilizo una casa abandonada.

— Ya sabéis que según las leyes no es necesario ser sacerdote para casar a alguien. Los tribunales eclesiásticos no lo consideran así, pero los civiles consideran que ha habido matrimonio cuando se han tomado juramento a dos personas que desean casarse.

— Ya me he enterado de todo esto — dijo Kate con una sonrisa — Pero existe la posibilidad de encontrar a esos actores y hacer que testifiquen que fueron testigos de nuestros votos? Los documentos desaparecieron.

— El muy canalla. Y vos no le obligasteis a que os reconociera con esposa.

Os hacíais llamar Mrs. Fallowficld, pero la mayor parte de las mujeres que siguen a los ejércitos toman el nombre de su protector. ¿Por que, Kate? ¿Por que permitisteis que todo el mundo os considerara su querida?

Kate lo observo con fijeza.

— Creo que dudáis de mi historia, capitán. No os miento. Proteste, pero el me dijo que no se le permitía casarse sin el permiso de su coronel. Creo que es cierto.

— Efectivamente, es cierto. Pero lo peor es que el hubiera sufrido una buena reprimenda.

— Me convenció de que perdería sus galones y que esto solo seria durante un tiempo. También me recordó que yo tenia los papeles de la boda por si alguna vez necesitaba presentar alguna prueba de mi virtud. Era el mas persuasivo de los hombres.

En los oscuros ojos del capitán apareció una expresión inquietante, aunque Kate no hubiera podido decir si expresaba enfado, escepticismo o disgusto por su estupidez. La joven alzo la vista y contemplo las vigas del techo.

— Eran buenos tiempos, ya lo sabéis. Dennis estaba siempre encantador y la vida en el

ejercito fue toda una aventura para mi.

— ¿Teníais necesidad de aventuras?

Kate inclino la cabeza y sus miradas se cruzaron.

— No lo había pensado, pero creo que quizá si. De otro modo hubiera vuelto a casa después de la boda y no lo hice, si lo hubiera hecho ahora no me encontraría en esta ridícula situación.

— ¿Cuando os disteis cuenta de todo?

Kate aparto la vista del techo.

— Cuando me di cuenta de que estaba esperando un hijo. Pasaron unos meses hasta que lo supe. No me encontraba mal, como les sucede a algunas mujeres. Y cuando la ropa empezó a apretarme en la cintura, se lo dije inmediatamente a Dennis y le insinué que debia obtener la aprobación del coronel Purdue para la boda y hacerla publica — suspiro— . Los meses siguientes fueron... difíciles.

Kate se sorprendió cuando el capitán le rozo la mejilla, luego se aparto de su mano y lo miro. La expresión de Charles seguía siendo enigmática, pero al menos no expresaba antipatía. Sin duda la creía completamente loca, pero no una prostituta.

— Ya observe los cambios de humor de Fallowfield. — Probablemente porque yo seguía insistiendo. Unas veces era encantador y otras horrible, yo no sabia que hacer, sobre todo cuando empecé a sospechar que me estaba siendo infiel. Cuando estaba de buen humor yo creía que pronto se iba a arreglar todo. Pero cuando estaba enfadado, le tenia miedo. Pero entonces, como Dennis se alteraba tanto ante la perspectiva de hablar con el coronel, que siempre era muy correcto conmigo, me decidí a ir a contárselo yo.

— Y entonces fue cuando todo exploto — interrumpió Charles.

— Eso es. Me echo con el dinero suficiente para que pudiera volver a casa.

Pero antes de hacerlo, explico que no estábamos casados. Al menos no de una manera que yo pudiera probarlo. Corrí a buscar mis preciados documentos, pero habían desaparecido. Dudo que hubieran servido porque los hubiera podido escribir cualquiera. Lo que importan son los testigos.

— Murió enseguida, ya lo sabéis. Ahora me gustaría recordarlo muriendo lentamente y con dolor— dijo, inclinándose.

Kate alargo el brazo y le rozo la mano.

— No lo hagáis. No sirve de nada. Era como era. La culpa fue mía por ser tan estúpida.

Charles acerco la mano de Kate a sus labios y beso suavemente los nudillos.

— Nada de lo que sucedió fue por vuestra culpa, Kate, nada. Vi cuan do os marchabais. ¿Como habéis llegado hasta aquí?

Todavía seguía sosteniendo su mano, y era agradable que lo hiciera Las manos de Dennis eran fuertes pero finas y se esforzaba por mantenerlas suaves.

La mano del capitán Tennant rodeaba la suya con su piel ruda y cálida. La hacia sentir a salvo.

— Me dirigí a Inglaterra con un convoy de soldados heridos. Era como si caminara en sueños, estaba anonadada. No sabia que hacer cuando volviera a mi casa en ese estado. Pero un día me desperté, y pude comprender que no solo me había estigmatizado a mi, sino que iba a marcar a su hijo con la bastardía. Esto a los ojos de Dios carece de importancia. Pero no era justo, y yo no iba a permitirle que se saliera con la suya.

Volvió a sentir aquella ira, la llama de furia que la había llevado a cruzar el continente y a raptar, finalmente, al pobre Mr. Rightwell.

— Entonces decidí volver al ejercito. Cuando podía, lo hacia en carretas y cuando no, a pie. No me detendría ni nada me haría detener Dennis iba a desposarme de verdad con testigos verdaderos o se lo contaría todo al coronel Purdue y le pediría que echara a Dennis del regimiento.

— Siempre pensé que erais una mujer sensible.

— ¿Pensabais eso? — Kate se dio cuenta de que estaba apretando la mano de Charles

hasta hacerle daño y la soltó— . Yo también lo creo. Supongo que todo esto me ha hecho mas indomable. Pero ¿que hubierais hecho vos?

El capitán lanzo una suave carcajada.

— Por muchas razones, me resulta difícil ponerme en vuestro lugar. Aunque ¿no os preocupa pensar que habéis estado casada con un hombre así, y sobre todo que os tenia subyugada?

Kate se incorporo y se rodeo las rodillas con los brazos.

— No. Me tenia mas bien intimidada. ¿Que otra cosa podía hacer?

— Lo ignoro. — Charles se incorporo y, lentamente, se inclino hasta rozarle la mejilla con la mano. Cuando Kate lo miro, sintió que algo había en el aire, luego su mano se desplazo hasta su cuello. La joven se puso rígida bajo el roce intimo y perturbador, pero no se aparto. La sensación que le producía no era desagradable...

— Y habéis desembarcado aquí de nuevo, ¿no es cierto? — dijo suavemente— .

Y os habéis casado conmigo.

— No lo creo así.

Los ojos de Charles la observaban, observaban sus labios de tal manera que podía sentirlos como si le estuvieran rozando.

— He estado esperando besaros, Kate, desde el primer momento en que os vi. Este puede que no sea el momento ideal, pero quizás será la única oportunidad que tengamos. ¿Me permitís?

¿Desde el primer momento? ¿Que estaba diciendo?

— Ya me habéis besado varias veces, capitán, y sin pedirme permiso.

— No sabia que os hubierais dado cuenta, Kate. Pero quiero besaros de verdad, Kate. Profundamente, a conciencia.

Kate pensó que quizá debería negarse, aunque no sabia por que.

Después de todo estaban casados, aunque fuera un absurdo. Y sus labios ya estaban anhelando el beso.

— Yo... yo no me niego, capitán.

— Charles — dijo mientras el se acercaba para poder cogerla entre sus brazos— . Por favor, intentad pensar en mi como Charles, al menos durante unos instantes.

Sus hombros eran anchos y duros. Y, sin embargo, cómodos. Kate estaba segura que durante el parto se había apoyado en ellos muchas veces, pero ahora era la primera vez que era consciente de que lo hacia. Se acomodaban a su cabeza mejor que los de Dennis. El brazo que ahora la rodeaba era mas confortable, mas seguro.

Los labios de Charles eran suaves, aunque sus bigotes no lo fueran. Era la primera vez que la besaba un hombre con una barba de verdad, porque la barba rubia de Dennis era tan sedosa que le costaba afeitársela. Antes solía pensar en como se cuidaba Dennis para estar atractivo, pero ahora no pensó que estaba sintiendo el roce de unos bigotes. En su cabeza sólo existía la presión de unos labios extraños, el primer contacto de una lengua extraña con la suya.

Permitió que la dominara, que tomara sus labios y la condujera hasta unas sensaciones nuevas y muy placenteras. Su olor era diferente. Era un olor punzante, porque hacia días que no había podido lavarse. No la molestaba, si había algo que la excitaba, era esa mezcla de olor a sudor y a sangre. No debía de ser muy delicada, pensó.

Entonces empezó a pensar que hubiera sido agradable tener la oportunidad de ir mas lejos. Después de todo, estaban casados...

Charles se aparto con los párpados casi cerrados sobre unos ojos sonrientes, casi soñadores.

— Odio tener que detenerme, pero si no lo hago no podré dominarme.

Kate se aparto también aturdida, no tanto por sus palabras sino porque eran un eco de sus pensamientos. La intimidad con Dennis había sido agradable, pero no existía el fuego que había sentido en aquel simple beso.

Quizás fuera efecto del parto.

Pero si se debía al parto, era tan poco lógico.

— Me gusta cuando sonríes así— dijo el.

— ¿Como?

Charles rozo con el pulgar el extremo de su boca. — Tus labios se levantan justo aquí.

— ¿Si? Parece extraño.

— Es encantador. Lo observe la primera vez que te vi.

Cuando era la amante de Dennis Fallowfield, pensó Kate con amargura.

Recordó que el capitán Tennant había dicho que le hubiera gustado besarla entonces y dudó que sus intenciones hubieran sido honorables.

Empezó a arrepentirse del beso y del mensaje que podía haberle enviado el. Podía querer divertirse un poco con ella.

— Necesito evacuar, capitán.

De su rostro desapareció la indolente sonrisa. — No tenemos retrete.

— Ya lo se. Estoy acostumbrada a utilizar las letrinas.

— Están afuera.

— Eso imaginaba.

Charles soltó una carcajada.

— Ni siquiera el caballero andante mas galante podría resolver este problema. — Se levanto y alargo la mano— . ¿Podéis andar?

— Creo que si. — Apoyo su mano en la de el y se puso de pie. Por un instante, se tambaleó, pero con la ayuda del brazo de Charles recupero el equilibrio. La envolvió en el pesado manto y luego la ayudo a llegar hasta la puerta que se abría en la parte derruida del edificio.

Charles le dio la espalda mientras ella utilizaba la vulgar letrina y solo se volvió cuando ella lo toco.

— ¿Todo bien?

— Si.

Puso un brazo alrededor de sus hombros y Kate descubrió que, estando de pie, el hombro de el estaba a la altura de su cabeza. Aquella mano fuerte le acaricio la espalda, haciendo que ella deseara casi ronronear.

— Estas cosas nos sobrevienen en los momentos mas increíbles — dijo el con voz suave, casi inaudible.

Antes de que ella pudiera preguntarle que quería decir, ya la había llevado a la cálida habitación y la había acomodado en el lecho. El capitán había querido decir que le había despertado su deseo y al mismo tiempo no pudo aplacarlo.

Sin pedir permiso, el capitán se echo a su lado y la cogió entre sus brazos. Era tan grande y tan cálido que su intención de resistirse se diluyo en un instante y se durmió.

La despertaron unos ruidos y se encontró sola en el lecho, confundida por la luz de la mañana y muy fatigada. Luego se acordó de su hijo y se volvió hacia el.

Había desaparecido. ¡Había sido el capitán!

Aparto la cortina y apareció ante los sorprendidos ojos de los soldados ocupados en empaquetar sus enseres. Se envolvió en la manta y busco desesperadamente a su hijo.

Estuvo a punto de soltar un grito. El pequeño estaba en brazos de una criatura sucia y montaraz que enseñaba unos dientes enormes y amarillos.

Pero entonces Kate recupero el sentido: aquel hombre era el afable Peabody, que no podía impedir tener unos dientes del tamaño y del color de un caballo.

La puerta se abrió de repente y Kate se puso a temblar debajo de la manta cuando sintió el aire frío de la mañana. Luego la puerta se cerro de golpe. El capitán había vuelto. Con la chaqueta roja con los galones y las botas altas negras volvía a parecerse a aquel hombre carismático que ella siempre había encontrado fascinante. Y hasta intimidador.

¿Era cierto que la había besado aquella noche? ¿Le había confesad que siempre había

deseado hacerlo?

No se hubiera atrevido a asegurarlo, sobre todo por esa mirada fría fija que ahora le dirigió. Fuera lo que fuera lo que hubiera sucedido entre los dos aquella noche, ahora ella era un problema que había que resolver.

Kate se dio cuenta de que el día, aunque frío, era claro y soleado. Viajaría con mal tiempo, si tenia que hacerlo. Porque tenia que hacerlo. Sentía una cierta rigidez entre las piernas, pero ninguna molestia o dolor en particular.

Probablemente se cansaría con facilidad, pero podía intenta alejarse a pie del campamento.

Quizá mostró algún temor, porque la expresión del capitán cambió. La sonrisa que dirigió a Kate la conocía todo el regimiento; era el signo de que Charles el Intrépido iba a enfrentarse de nuevo con la muerte. Y también que iba a vencerla.

Kate así lo esperaba.

Se había casado con ese hombre.

Debía de haberse vuelto loca. No iba a poder salir adelante, necesitaba toda su energía y existían muchos riesgos. Además, el nunca podrá estar atado a una mujer como ella.

La ultima vez que se vieron, Dennis le había dicho claramente que n podía esperar siquiera que un hijo de la nobleza se casara con ella, y tenia razón.

Aunque Kate lo hubiera amado y sus atenciones la hubiera halagado. Era indudable que el capitán Charles Tennant estaba muy lejos de su alcance.

Rescató al niño del cariñoso Peabody y lo sostuvo con su brazo derecho.

— Hemos querido dejaros descansar tanto como fuera posible. Pero ha llegado el momento de ponerse en marcha. ¿Podréis hacerlo?

— Claro que si — respondió Kate, olvidándose de su cansancio y estrechando la mano que el le alargaba. Estaba segura de que su contacto contribuyo al temblor de sus piernas, pero esperaba que el no se diera cuenta, porque si el capitán creía que no iba a poder salir adelante, le provocaría un terrible dilema.

¿Hasta donde podría caminar aquel día? Quizá fuera suficiente desaparecer de la vista.

— ¿Sentís algún dolor? — pregunto fríamente, quebrantando su voluntad de parecer fuerte.

— No. Solo siento un poco de debilidad. Estoy algo cansada. Pero pasará pronto.

— ¿Que estáis pensando?

Kate le dirigió una sonrisa.

— Nada malo. Solo que todo esto me parece irreal.

— Oh, pues es muy real.

Grito algunas ordenes a sus hombres y tras acabar de reunir sus enseres salieron al exterior seguidos por Peabody que llevaba una gran olla con gachas.

— Comerán fuera mientras nosotros nos arreglamos.

Kate se mordió el labio para dominar una sonrisa. Charles el Intrépido estaba en baja forma.

El bebe, sin embargo, no reconocía su autoridad y empezó a llorar. El capitán lo miro con el ceño fruncido y lo puso en los brazos de Kate.

— Supongo que tendréis que alimentarlo. No tardéis mucho.

Kate intento deslizar al niño por debajo de su camisa, pero le resulto tan dificultoso que desistió. Observo que Charles, cortes, se había vuelto de espaldas.

— Tendre que ponerle un nombre — dijo Kate.

Su espalda no indico nada, pero creyó escuchar un toque de humor cuando el respondió:

— No podemos llamarlo bebé para siempre.

A Kate le agrado ese «nosotros>,, pero no se detuvo en ello porque el concepto para siempre carecía de significado en ese momento. Miro al bebé que fruncía el ceño concentrado mientras succionaba. Un pequeño impetuoso, pensó. ¿Que nombre le pondrían? Dennis no, desde luego. Y Charles tampoco.

Su padre se llamaba Augustus, pero a ella no le gustaba.

— ¿Sugeris alguno? — pregunto Kate.

— Un buen amigo mío murió no hace mucho tiempo. Se llamaba Stephen...

Kate recordo al mayor Stephen Courtenay. Un hombre serio, a quien le gustaba considerar todos los posibles puntos de vista de las cosas. Dennis lo encontraba irritante, aunque no negaba que era honesto, valiente y sensible con todos los hombres que tenia a su mando. Había sentido su muerte sinceramente.

Kate ignoraba la estrecha amistad que había unido al mayor y al capitán, aunque el mayor hubiera contrarrestado los ocasionales impulsos de fiereza de Charles el Intrépido.

— Entonces Stephen — dijo Kate, pero sin nombrar el apellido, porque parecía absurdo llamar al niño Stephen Tennant. Tan absurdo como llamarse a si misma Mrs. Tennant.

Decidió dejar para mas tarde esos difíciles asuntos.

El capitán se aproximo a la puerta y desde allí llamo a Mr. Rightwell El niño fue bautizado enseguida con Peabody y Milwood en representacion de los padrinos de Inglaterra: Anne, la hermana de Kate y Thomas el primo del capitán.

Cuando los demás volvieron a salir de la habitación, el capitán salió con ellos diciendo:

— Os traeré unas gachas.

En un instante estuvo de vuelta y empezó a darle cucharadas mientras ella, a su vez, alimentaba al bebe.

— ¿Debemos darnos prisa, verdad? — pregunto entre cucharada y cucharada, haciendo un esfuerzo por tragar. Estaba segura de que aquello era nutritivo, pero nunca había comido las gachas sin azúcar y crema — Si — replico el, meciéndole otra cucharada en la boca— . He localizado a mi regimiento y debéis salir de aquí antes de que comience la batalla.

Como un eco de sus palabras, el sonido distante de un cañonazo le hizo dar un respingo. Un cañon. Siguió un silencio y ambos se relajaron un poco.

Stephen había acabado de comer y Kate lo cambio rápidamente, Ie envolvió en sus ropas y lo dejo en el suelo. Luego cogió la camisa rota del capitán y empezó a esforzarse para meterla en el corpiño del vestido.

— Un momento. — Charles se acerco sacando su afilado cuchillo— , Vais a tener que alimentarlo durante el camino. — Y sacándole el corpiño, le hizo unos cortes a la altura de ambos pechos y luego la ayudo a ponérselo.

— ¡Apenas puedo caminar con esto! — protesto Kate mientras intentaba recogerse los abundantes cabellos con algunas agujas que todavía conservaba.

— Con la capa encima, estaréis bien. — Retiro las manos de Kate de los cabellos y empezó a peinarlos.

— lUf! Lo siento. Demonios, es un lío Luego Kate sintió que le echaba los cabellos hacia la espalda y se los ataba con algo, probablemente con un trozo de bramante.

— En cuanto os encontréis en las carretas de los bagajes con las mujeres, podreis arreglaros bien. Una vez estéis allí, lo hareis.

— ¡Ya veo que tendré que hacerlo! — replico, pero se estaba riendo— . Sois un tirano, señor.

El rostro cejudo de Charles se ilumino con una brizna de humor. — Lo soy cuando debo serlo. ¿Sabéis usar una pistola?

— Si.

Le dio una que Kate reconoció enseguida como la que había pertenecido a Dennis.

— He puesto todos sus enseres en la carreta.

— En la carreta?

— La única que he podido conseguir. Una que vuelve y tiene espacio.

— ¡Podíais habérmelo dicho! Me estaba preparando para caminar.

Charles ignoro sus palabras.

— La pistola esta cargada, cuidado.

De repente, el capitán se quedo inmóvil, mirándola.

— Nunca he estado casado.

— Yo tampoco. — Inmediatamente Kate se arrepintió de haberlo dicho EI capitán le acaricio las mejillas con el dorso de la mano.

— No os amarguéis, Kate. No sirve de nada. — El dorso de la mano se deslizo hasta sus labios— . Sed valiente.

— Muy bien. — Kate se puso de puntillas para darle un beso firme y rápido en los labios— . Gracias, Charles el Intrépido. Por todo.

El capitán se la quedo mirando durante unos instantes, confundido, antes de volver a recuperar su rudeza.

— Vamos. Debéis marcharos.

Cogió el fardo y las mantas mientras ella levantaba al niño que dormía.

Cuando llego ante la puerta, Kate se volvió porque, aunque pudiera parecer extraño, iba a echar de menos ese lugar.

Luego, otro cañonazo que volvió a retumbar en la distancia la devolvió a la realidad y corrió hacia la carreta que albergaba a cuatro soldados heridos, uno de ellos muy grave. Mr. Rightwell estaba de pie junto a la carreta, dispuesto a hacer el camino a pie.

Los hombres ya estaban preparados para marchar en dirección opuesta.

Hacia el peligro.

El capitán la levanto, la acomodo en el vehículo y puso sus pertenencias junto a ella.

— No parece que haya lucha en vuestro camino. Si necesitáis algo, dirigiros a Thomas Tennant, Marchmont Hall, en Strode Kingsley. ¿Lo haréis?

— Si.

— ¡Que Dios os acompañe!

Como si estas palabras hubieran sido una orden, el conductor hizo restallar el látigo y la carreta se puso en marcha dando una sacudida.

— ¡Que Dios os acompañe también! — dijo Kate suavemente, dirigiéndose a todos los soldados que se alejaban de ella a toda prisa.

Durante el lento camino de vuelta al campamento principal, Kate se sintió exhausta. El bebe también parecía agotado por tantas aventuras apenas la molesto, pero los gritos excitados y los saludos de las mujeres la hicieron sonreír.

Kate se sintió en casa y a salvo.

Luego durmió y se despertó cuando alguien le acerco al niño par darle de mamar. Sin embargo, ella no se lo puso al pecho y es que el niño había aprendido con tanta rapidez como cualquier animal lleno de salud y solo necesitaba tener el pecho de ella cerca para empezar a succionar hasta acabar, una vez repleto, con un hilo de leche deslizándose por la comisura de su boquita dormida.

— Pequeño glotón — murmuro, mientras limpiaba el hilo de leche.

— Estos son hombres para vos.

— ¿Todos? — Kate dirigió una sonrisa a Jess la Pelirroja que se había sentado a su lado dispuesta a recoger a Stephen.

Jess era una mujer corpulenta, en la cincuentena, que tenia varios hijos de hombres diferentes. Sus cabellos rojos se habían vuelco grises pero conservaba toda su vitalidad.

— Todos — dijo Jess haciendo una mueca— . Todos codician algo. Si descubrís lo que es los tendréis a todos como moscas a vuestro alrededor — ¿No codiciamos todos algo? — Kate observó que de nuevo estaba despierta y alerta. Una pequeña parte de ella deseaba no estarlo, porque existían problemas a los que debía enfrentarse, aunque después de todo seria bueno tener la cabeza clara y hacer acopio de toda su energía.

— Claro que si. Sobre todo el afecto de alguien que se ocupe de nosotras.

¿Por que si no tenemos niños?

Jess sonrió, mostrando una dentadura fuerte estropeada tan solo por un hueco. Kate había oído decir que había perdido el diente en una pelea y ella lo creía.

Le gustaba Jess y la admiraba. Pero no quería ser como ella. No quería pasarse el resto

de su vida acompañando al ejercito.

Durante el tiempo que había permanecido semiinconsciente, su cerebro había seguido trabajando y meditando. Había encontrado algunas respuestas y una de ellas era que estaba casada con un oficial del ejercito Sin embargo, ese era otro problema.

— ¿Que os sucede, querida? — pregunto Jess— . ¿Os duele algo?

— No. En absoluto. De hecho creo que ha llegado el momento de levantarme y empezar a trabajar.

— Eso es, muchacha. Jess levanto al niño que dormía con un brazo y alargo el otro hacia Kate. Era casi tan grande y musculoso como el del capitán y le trajo a la memoria los vividos recuerdos de aquella extraña noche. Kate acepto la ayuda para levantarse del catre, espero un momento hasta que se mantuvo bien en equilibrio y luego hizo un gesto de asentimiento— . Mucho mejor.

— También os vendrá bien disfrutar de un poco de aire fresco. Yo tendré al chiquillo y lo cambiare. Mientras tanto podéis vestiros. ¿Queréis que os envíe a alguien para que os ayude?

— No, estoy bien.

Kate se vistió apresuradamente, observando que podía entrar en sus vestidos. Sintiéndose casi normal, salió de la tienda al aire fresco.

Y a una calma poco habitual.

Mary Milwood estaba sentada junto al fuego, removiendo algo en una olla.

— ¿Donde esta todo el mundo? — le pregunto Kate.

— En la batalla, querida. ¿Os sentis mas animada?

Kate observo entonces una oscura expresión de preocupación en los ojos de la joven. Mary se llamaba a si misma Gillet y decía ser la verdadera esposa del cabo Mildwood. AI igual que le había sucedido a Kate, sin embargo, nadie nunca le había pedido una prueba.

Así es que estaban en plena batalla y los únicos soldados que allí se encontraban eran los heridos leves que vigilaban los bagajes.

Oh, Dios.

— Siento lo del teniente, querida.

La voz de Mary saco a Kate de su preocupación por el capitán Tennant.

Estuvo a punto de decir «¿Dennis?«, pero se detuvo a tiempo. Sin embargo, no logro fingir un profundo dolor por la perdida.

— Esta bien— dijo Mary con una sonrisa irónica— . Era evidente que no todo eran rosas en vuestra relación. Y el hasta os envió a casa. Pero ahora esta muerto y su hijo no tiene padre.

Kate cayo entonces en la cuenta de que nadie sabia nada del capitán y de su extraña boda.

— ¿Donde esta Mr. Aightwell?

— ¿Quien? Oh, ese. En cuanto se aseguro que estabais en buenas manos, volvió a emprender su camino. Dijo que le esperaban asuntos importantes en Bruselas.

Por fortuna Jess apareció en ese momento con el bebe bien arropado y lo dejo sobre una manta en un rincón protegido, junto a otros dos bebes mas crecidos. Unos niños corrían por el campamento como animalillos salvajes.

Eran felices y se les veía llenos de salud, pero ese no era el lugar donde a Kate le gustaría ver crecer a su hijo.

El hijo de Dennis, legalmente el hijo del capitán. Que embrollo.

Aparecieron otras mujeres, todas con algún tipo de labor en las manos y se sentaron a charlar de hombres y de bebes. No hablaron de la batalla, aunque podían oírse los cañonazos. Ninguna de esas mujeres era prostituta, es decir, a disposición de cualquier hombre. las prostitutas se albergaban en otra zona del campamento. Todas esas mujeres tenían un hombre que estaba en el campo de batalla, y algunos de aquellos hombres no iban a volver.

Kate había pasado por ello en dos ocasiones durante el tiempo que había estado con el

ejercito. Pero eso no se lo iba a hacer mas fácil. Querían que les contara como había sido el parto y Kate pensó que seria una buena distracción. Cuando narro el pánico de los hombres como el capitán Tennant había dominado la situación, se echaron a reír. Nadie pregunto por que había ido a la zona de guerra en tales condiciones y ella no hizo mención de su desposorio en el ultimo momento.

Quizá lo estaban deseando, pero allí nadie hacia demasiadas pregunta.

A Kate le hubiera gustado poder hablar de ello y pedir consejo, pero era imposible. Todas esas mujeres hubieran podido sentirse insultada ante su desesperación por tener un padre legitimo para su hijo, porque aunque se unían a un solo hombre, raramente bendecían la unión con ceremonias legales. Además, no quería proclamar que se había casado con el capitán hasta que el estuviera allí para confirmar su historia. En esta ocasión lo cierto es que tenia testigos, pero como Mr. Rightwell se había marchado, sus testigos eran los hombres del capitán. Y si ellos lo negaban todo, entonces ¿que iba a ser de ella?

¿Deseaba que todo el mundo la reconociera como la esposa legítima del capitán Tennant? ¿Quería él ser su marido?

¿Se habían vuelto locos?

La batalla resulto peor de lo que se temían, pero el capitán no se en contaba entre los muertos. Tampoco estaba entre los que volvieron a campamento y cuando el ejercito se traslado a un lugar a salvo, Kate todavía no sabia exactamente donde estaba Charles.

Claro que podía haberlo preguntado, pero no deseaba atraer la atención sobre su situación particular. Todo el mundo la consideraba la viuda del oficial Dennis Fallowfield y a su hijo, el hijo del muerto.

Durante tres semanas espero recibir algún mensaje del capitán. Pero siguió en silencio. Su boda había sido un simple impulso y debía de estar arrepentido.

Un día el oficial de contaduría le entrego la suma de cincuenta guineas — Es la asignación para la viuda— le dijo con una sonrisa burlona.

— ¿Lo dispuso así el teniente Fallowfield?

— Solo puedo deciros que es correcto y legal.

Pero aunque Kate insistió, el no dijo nada mas.

Dennis siempre había andado escaso de fondos y cuando le dio las diez guineas para volver a casa, lo había hecho como si le estuvieran sacando una muela. Y el dinero oficial solo iba a parar a la esposa legal.

De vuelta a su tienda — a la tienda de Dennis— , Kate estaba convencida de que el capitán habia dispuesto que le entregaran ese dinero. Y si había ordenado que le entregaran el dinero, ¿por que no enviaba un mensaje?

Aquello significaba «vete« Recordó entonces que lo ultimo que le dijo fue que tenia un primo en Strode, lo que significaba «vuelve a Inglaterra«.

Debía de estar esperando a que ella se marchara para volver al regimiento y, aunque no podía censurarle, sus ojos se llenaron de lagrimas. Kate oculto el dolor que sentía y dispuso su vuelta a Inglaterra en un convoy de heridos que se dirigian a la costa para tomar luego un barco. Obtuvo el pasaje como enfermera de los heridos.

Se decía a si misma que estaba contenta de volver a casa, con sus amigos, su familia y a la paz de la tienda de su padre. Si al capitán Charles Tennant le interesaba hablar con ella, siempre podría encontrarla allí.

Seis semanas después, Kate piso suelo ingles con lagrimas de alegría en los ojos. Durante aquellas semanas en su interior había ido aumentando la necesidad de estar en casa. Ese sentimiento solo había confirmado, sin embargo, lo que pensaba cuando estaba con el ejercito y hacia mas difícil su matrimonio.

Aparto estos pensamientos por el momento y se concentro en la vuelta a Aylesbury. Tenia un bebe al que cuidar, aunque ella también necesitaba ayuda.

Y Jess la Pelirroja estaba con ella.

Jess se habia pasado casi toda la vida en el ejercito y si no hubiera sido por seguir a sus

Librodot

hombres, lo hubiera abandonado hacia tiempo. Se había unido a varios de ellos y había enterrado sus cuerpos. A Kate le sorprendi6 cuando la mujer se ofreció a acompañarla.

— Me estoy haciendo vieja, Kate — le habia dicho Jess— . Y tengo ganas de volver a casa. Estoy cansada y quiero volver.

A Kate le costo creerlo. Jess irradiaba vitalidad y no había perdido en absoluto su capacidad de atraer a los hombres. Pero no se lo discutió. El niño daba mucho trabajo y una ayuda extra seria bienvenida.

O quizá hubiera sido mejor no tener ninguna ayuda, y su cabeza siguió trabajando. Durante el viaje había podido pensar mucho.

En el ejercito todos la consideraban la amante de Dennis, aunque le produjo una gran satisfacción que la trataran como una viuda y a Stephen como a un niño normal. En el ejercito, sin embargo, todos estaba habituados a las uniones irregulares y a los niños ilegítimos, pero en Aylesbury se interesaban por las partidas de matrimonio. Una vez allí, deberían tratarla como la viuda de Dennis, puesto que había abandonad su casa para casarse con el. Pero ¿podría sostenerlo durante el resto de su vida? ¿Durante el resto de la vida de su hijo?

No estaba muy convencida de ello. Durante el viaje pensó en la familia de Dennis. Aparte de la falsa tía abuela, no había conocido a sus parientes, aunque debía de existir alguno. Mas tarde tendría que ponerse en contacto con ellos, para informarles de la existencia del hijo de Dennis Seguramente no querrían ni oír hablar de ella y sin duda la considerarían una impostora.

Kate era, por naturaleza, una mujer honesta y creía de corazón que se había casado de verdad con ese hombre, pero ante ellos se sentiría como si estuviera viviendo una mentira.

Lo honesto seria contar la verdad. Sin embargo, decir la verdad significaba decirles a sus padres y a todos los que la conocían que había sido una loca y que no poseía prueba alguna de que se había casado con el padre de su hijo.

Aunque la creyeran, su reputación se empañaría y considerarían a su hijo un bastardo.

A no ser, claro esta, que hiciera publica su boda con el capitán Tennan ¿Como le podía hacer eso? Charles debía sentirse como el hombre que se despierta después de una borrachera preguntándose que locura ha cometido bajo la influencia del alcohol.

Después de todo, pensó con tristeza, mientras llevaba al bebé y un par de fardos desde el muelle a una posada cercana, hubiera sido mas sencillo permanecer con el ejercito, donde a nadie le preocupaban demasiado esos asuntos.

Una vez en la posada, Kate se ocupo del bebé mientras Jess reservaba plaza para ellas en el carruaje que las llevaría a Londres, desde donde se trasladarían a Aylesbury. La cabeza de Kate siguió discurriendo y dando vueltas alrededor de los problemas como un pez que se muerde la cola. Y sin lograr resolver nada, claro esta.

Enderezándose, tras inclinarse sobre Stephen al que había dejado sobre el lecho, Kate suspiro. Quizá todos sus problemas se debían a la falta de sueño. EI niño la despertaba tres o cuatro veces por la noche y aun que en ocasiones Jess se ocupaba de el, era ella quien lo alimentaba. Una buena cura de sueño era una fantasía que ya había olvidado.

Cuando llegara a casa se encontraría mejor.

En cuanto se acomodaron en el atestado carruaje, Kate se adormeció y solo la despertaron los lloros exigentes de su hijo. Por fin logro poner a Stephen al pecho con discreción. Jess le había enseñado como arreglar el vestido para hacerlo mas fácil.

Todavía guardaba en su equipaje el corpiño con los dos cortes sobré cada pecho.

Era alarmante como el capitán dominaba todavía sus pensamientos. A Kate le preocupaba su estado. Las heridas que había recibido en la batalla no eran serias, era todo lo que sabia. Pero la lucha había continuado y se habían producido algunas muertes.

Pero Charles el Intrépido no se entregaría fácilmente al reino de la oscuridad. Era tan vital, tan fuerte, tanto de mente como de cuerpo. Se decía que no hubiera sido lógico. Pero Dennis también había amado la vida y la muerte se lo había llevado.

Acaricio la cabeza de Stephen por debajo del gran chal que cubría la cabeza y el pecho del bebe. Ya tenia pelo, pero tan fino y rubio que apenas era visible. Observo también su parecido con los suaves rasgos de Dennis. ¿Como podía poner al capitán Tennant en la tesitura de reconocer como su hijo mayor a aquel niño que evidentemente no era suyo?

¿Como podria vivir con una mentira?

Se encontraba sumergida en todos estos pensamientos cuando llegaron a Londres y se acomodaron en una habitación de la posada Black Anchor.

— Creo que voy a salir a ver si hay alguna noticia de los Buffs — dijo Jess, antes de que Kate pudiera poner alguna objeción.

Se encogió de hombros. Probablemente Jess tenia amigos en Londres que habían estado en el ejercito y querría visitarlos. Hombres. Aunque Kate le tenia cariño a aquella mujer, no se hacia ilusiones con Jess, que disfrutaba mucho de la compañía masculina.

A Kate no le sucedía lo mismo. Una vez que la efervescencia del primer momento había pasado, Dennis se había convertido en un problema, un problema similar a una pistola que funcionara mal, que se dispara en los momentos mas imprevisibles. Los últimos meses de convivencia con Dennis habían sido agotadores.

En el ejercito estaba en la zona de las mujeres y no se trataba con los demás soldados. Solo se había fijado en el capitán porque era un hombre que no pasaba desapercibido, tan grande, lleno de gracia y fuerza. Una fuerza que creaba mareas por donde pasaba.

Mareas que arrollaban a las personas, como ahora le sucedía a ella Pero no todos los hombres eran tan destructivos, pensó. Recordó la época en que todavía no conocía a Dennis, los años en los que trabajaba en la tienda de libros de su padre, cuando charlaba con clientes, la mayoría hombres. Le divertía hacerlo, sobre todo hablar con los caballeros de mas edad. Los mas jóvenes la turbaban con sus atenciones, no siempre honorables. Sobre todo le disgustaban los halagos de hombres casados. La hacían sentir sucia.

Pero ahora estaba deshonrada.

Lagrimas de tristeza amenazaron con deslizarse por sus mejillas y la joven se sonó la nariz.

¡Endemoniados hombres!

Bueno, quizá no el capitán Tennant.

Jess regreso entrada la noche, un poco bebida, pero Kate hizo ver que estaba dormida. Stephen solo se despertó una vez en toda la noche, así que la joven se encontró un poco mejor a la mañana siguiente. Un sirviente les llevo el desayuno a la habitación y cuando se sentaron ante la mesa, Jess se saco del bolsillo unas hojas de periódico bien dobladas.

— Uno de mis amigos había acabado de leerlas, querida, así que pense que os gustaría. Quizá podíais leer en voz alta, porque yo no leo bien.

Las mejillas gastadas de la mujer se ruborizaron, confirmando que no sabia leer. Kate no había visto un periódico reciente en mas de un año y lo cogió de buena gana. Sosteniéndolo con una mano, leyó las noticias de política y de la corte y al ver que Jess disfrutaba con las noticias sensacionalistas de la crónica de sucesos, las leyó con todo detalle.

Entonces se detuvo.

— ¿Que sucede, querida?

Kate leyó de nuevo la breve noticia.

— Hay una noticia del juicio contra Jem Suffolk por asalto, robo asesinato.

Al parecer la victima fue un tal Thomas Tennant, de Essex, heredero del vizconde de Jerrold.

— ¿Acaso conoceis a ese Jem Suffolk? — pregunto Jess, con la boca llena de una excelente mermelada.

— No, claro que no. Solo me sorprende porque Tennant es el apellido del capitán Tennant. — Y Thomas era el nombre de su primo.

— Oh si. El capitán es familiar de algún lord. Es lo que llaman la oveja negra de la familia, aunque yo nunca he sabido por que razón se llama así. La lana negra es excelente

Librodot

para tejer.

— ¿Sabéis que relación tiene con lord Jerrold? — pregunto Kate, molesta por la sensación de nausea que amenazaba hacerle vomitar la mermelada y los huevos que acababa de comer.

— Solo se que podía ser lord, pero que les corresponde mas a otros. Eso es lo que decían.

Kate se aferró a ese «mas a otros», pero cuando subió al carruaje que iba a llevarla a Aylesbury estaba segura de que todavía no le iba a contar a nadie lo de su extraña boda. Si el capitán Tennant estaba muy cerca de heredar un titulo, el tema de su heredero legitimo seria ahora mas delicado.

Aylesbury no había cambiado.

Kate ignoraba por que razón había pensado que iba a estarlo, pero es que ella había cambiado tanto, había pasado por tantas cosas, que el hecho le sorprendió. La señal de White Hart seguía caída, apenas se podía leer, e inmediatamente vio a muchas personas que conocía.

Y que la conocían a ella.

En un instante, se había reunido una multitud.

— ¡Si es Mrs. Dunstable!

— ¡Kate!

Entonces vieron al bebé y recordaron.

— Te casaste, ¿verdad? ¿Vienes a casa a visitar a la familia? ¡Que agradable sorpresa!

— Mi marido murióo — dijo Kate tras recuperar el aliento.

Se hizo un silencio y luego la envolvió de nuevo una multitud agitada y cariñosa que la acompaño por High Street hasta su casa.

— Oh, pobrecilla.

— ¿No era soldado...?

— Pero tienes un hijo.

La multitud dio la vuelta por una calle y se detuvo ante el doble portal de la tienda de su padre.

Augustus Dunstable Esquire, proveedor de libros, panfletos y material de escritura.

Tampoco esto había cambiado.

Kate sintió que se le iban a escapar las lagrimas y se mordió el labio inferior.

La conmoción había sido oída en el interior de la tienda, la puerta se abrió de golpe haciendo sonar la campanilla y apareció la madre de Kate, pequeña, regordeta, con abundantes cabellos grises asomando del interior de un gorro.

— ¿Que es...? ¡Kate! Marido, es Kate. ¡Y con un bebe!

Kate apenas fue consciente de lo que siguió después hasta que se encontró en la pequeña salita con una taza de te en la mano. Ahora su madre estaba llorando, con la felicidad de volverla a ver y extasiada con el nieto en sus brazos. Su padre, en la silla de ruedas, hacia gestos con la cabeza y sonreía, aunque como era habitual en el, hablaba poco. ciertamente no era el momento oportuno de contarles la triste historia.

— Oh, querida— dijo su madre, quizá por décima vez— , que triste lo del pobre teniente Fallowfield. Un hombre tan encantador. Yo tenia mis dudas, querida, acerca de que te casaras con un soldado. Aunque fuera muy valiente, estoy segura. Y el pequeño es su viva imagen. ¡Suviva imagen! Estoy segura de que será un consuelo para su familia.

La madre de Kate no dio ningún énfasis a sus palabras, y la joven quiso interrumpirla. Era como había imaginado, sin embargo. La vida no iba a ser sencilla.

Kate creía que el tema de la familia de Dennis era un problema tenia que evitar. Sin embargo, su madre tenia razón. Indudablemente estarían muy tristes y conocer a su hijo podría resultarles un consuelo.

Por casualidad había mencionado que su familia vivía en la region central, pero solo eso, Y Dennis nunca recibía cartas ni nunca las enviaba. Tampoco recibía dinero, por lo que a menudo se lamentaba de tener que vivir solo con la paga del ejercito.

Quizá no tenia familia cercana. Se aferró a esta idea.

— Dennis no tenia familia — dijo.

— ¿No tenia familia? — pregunto la madre levantando la vista bebe— . lOh, pobre hombre! Pero ¿y su tía abuela?

— Oh, si. Claro, la tenia a ella. — Kate estuvo a punto de decir que anciana dama había muerto cuando comprendió que aquello despertaría el interés sobre la supuesta herencia— . Pero vive recluida y es muy desagradable. No quiero llevar allí al bebe.

Aquellas palabras le sonaron huecas y estaba segura de haberse ruborizado debido al sentido de culpabilidad que le producían. Odiaba mentir.

— Quizá cuando sea mayor, querida— dijo su madre— . Seria una cura negarle al pequeño Stephen la oportunidad de disfrutar de una herencia.

— Supongo que si.

Quizá todo se arreglaría cuando Stephen fuera mayor. Mientras tanto, ya se le ocurriría una solución.

Jess, al parecer, había decidido quedarse con Kate durante una temporada y como entre sus parientes había algunos sirvientes, conocía el oficio y le convenía tenerla a su lado haciendo las funciones de niñera y Le sirvienta en general.

— Pero compórtate bien, Jess — le advirtió Kate— . Mis padres aquí son personas muy respetadas y no quiero ningún escándalo.

— Puedo ser tan decente como un ratón de sacristía si es necesario, Mrs.

Fallowfield — dijo, dirigiéndose a ella como lo hubiera hecho la sirvienta mas correcta y hasta con una reverencia de cortesía.

Por primera vez a Kate se le ocurrió pensar que Jess debía de creer que ella nunca había estado casada con Dennis y que estaba mintiendo a todo el mundo. La nueva idea lo enmaraño todo aun mas e hizo un esfuerzo por ignorarla.

Y la joven consiguió de tal manera ignorarlo todo que tres días después entro en la tienda y cogió de uno de los estantes una guía de la nobleza de Gran Bretaña.

Al mismo tiempo que llevaba la tienda de libros, su padre también coleccionaba libros y tenia una especie de biblioteca abierta al publico. Poseía referencias de libros de todo tipo y ayudaba a los interesados a encontrar la información que deseaban.

A Kate siempre le había gustado buscar datos en los libros.

Busco en la guía la pagina dedicada al vizconde de Jerrold. Montague Arthur Tennant, nacido en 1683. Casado en 1709 con Mary FitzMarshal.

descendencia: Mary, 1710, Catherine, 1713, Thomas, 1715, Eliza, 1720 y Elizabeth, 1727.

¿Solo un hijo varón? Pero Thomas tenia treinta años cuando murió. ¿Se habría casado y tendría hijos?

Busco mas datos sobre lord Jerrold, hasta que encontr6 la sección dedicada a su heredero.

Thomas Arthur Tennant. Casado en 1742 con Sophie Earlingham.

Descendencia: Mary, 1743.

Kate retrocedió hasta la portada del libro. ¡Era del ano anterior! Podía muy bien tener ahora un hijo varón. Y deseo fervientemente que lo tuviera.

Luego se tranquilizo. Aunque no fuera así, el capitán Tennant podía no ser el siguiente en la línea. Pero en ese libro no encontró nada referente a el. Lo que necesitaba era una guía de familias nobles.

Enseguida encontró una, pero era de hacia diez años. Podía servir. El Libro estaba dividido en distritos y Kate busco la pagina dedicada a Strode Kingsley, Essex.

La casa principal de la zona era Marchmont Hall, el hogar de Montague Arthur Tennant, vizconde de Jerrold y de su familia. En Oak Hoi Vivian la viuda lady Tennant y miss Eliza Tennant, sin duda una de las hijas de la viuda. La viuda seria la madre de lord Jerrold.

En Grailings vivía Mr. Charles Tennant, su esposa, dos hijos y dos hijas.

Los hijos, en orden de edad, eran Charles y Arthur. Kate observó que el capitán tenia ahora treinta y un años.

Cerro el libro lentamente.

A menos que Thomas no hubiera engendrado un hijo poco antes su muerte, el capitán Charles Tennant era el heredero, después de su padre, al titulo.

— ¿Que estas haciendo aquí escondida? — le pregunto su padre con afabilidad— . No necesitas trabajar, querida, ahora tienes un bebe que atender.

Kate salió de allí esperando que su sonrisa fuera convincente. — Me gusta, padre. Y con Jess y mamá cuidándose de Stephen no soy necesaria, excepto cuando le tengo que dar de comer.

— Si — replico el padre riendo— , tu madre esta en la gloria, ¿verdad? Gracias por haber vuelto a casa, Kate.

— Gracias a ti por permitírmelo.

— ¿Como íbamos a dejarte marchar?— pregunto el padre alzando cejas grises— . Pero también tienes que ocuparte de la familia de tu marido. ¿Es lo que estabas buscando aquí?

Era evidente que sabia exactamente los libros que Kate había estado consultando.

— Si — mintió sintiéndose como la peor de las pecadoras— . Aunque no he encontrado nada.

— Ah, bueno, hay personas que por desgracia no tienen parientes próximos. Pero esta la tía abuela. A su debido tiempo debes ponerte contacto con ella y preguntar por la familia.

Su padre le acababa de dar una orden y no iba a olvidarse del asunto ¿Que iba a hacer para no decepcionarlo?

Llego un cliente y Kate se apresuro a atenderlo, feliz porque así se distraía. Converso con él con amabilidad y simpatía acerca del tiempo que había pasado acompañando al ejercito. Al fin podía hablar de e temas sin decir mentiras abiertamente.

Los días se convirtieron en una rutina que hubiera sido agrada para Kate a no ser por sus sentimientos de culpa y por el temor a que, cualquier momento, su ilusión se desvaneciera y revelara su mentira. Y la llevara a ella y al capitán al desastre.

Buscando en otros libros descubrió que, como temía, heredar un titulo no era cosa sencilla. Cuando un nuevo par iba a ocupar su asiento en la Cámara de los Lores, un comité especial investigaba su derecho al titulo. Normalmente solo se trataba de una pro forma, pero en ocasiones se investigaba con detalle.

En cierta ocasión, a un hombre se le había vetado la herencia de un titulo porque sus padres no estaban casados cuando el nació, aunque luego presentaran los documentos de su posterior matrimonio. En el caso de Stephen, podían insistir en que tenia derecho al titulo, aunque ni ella ni el capitán lo desearan.

Kate se aferró a la esperanza de que Thomas Tennant hubiera tenido un hijo, pero aun no sabia como encontrar mas información sobre la familia Tennant sin levantar sospechas.

Y ni siquiera sabia si el capitán estaba vivo.

Evitaba los periódicos que se amontonaban en la mesa de la tienda para que todos los pudieran leer. Gracias al cielo, Jess era analfabeta, porque le interesaban las noticias sobre el ejercito. A menudo pedía a Kate que le leyera algunos artículos, pero Kate siempre encontraba alguna excusa para no hacerlo.

Le horrorizaba pensar que sucedería si resultaba que el capitán estaba muerto. Al pensar en ello, experimentaba un dolor físico en el pecho, un dolor real. Apenas conocía a ese hombre, entonces ¿por que formaba una parte tan importante de su mundo?

Después de todo es tu marido, le recordaba una voz interior.

«Un hecho que estoy segura que ya ha olvidado.”

O quizás no. Nadie lo había obligado a casarse con ella. Quizá deseaba casarse de verdad.

¿Y reconocer a un hijo que no era de su sangre? ¿Y una esposa procedente de una tienda?

Se hubiera puesto en contacto contigo y te hubiera dicho que deseaba casarse contigo.

Quizá lo haría, pensó Kate, apartando de nuevo el problema y dejándolo oculto en lo mas hondo de su corazón.

Cuando Carlos Estuardo piso tierra escocesa, sin embargo, e intento levantar a la nación para que apoyase sus exigencias al trono, ya no pudo resistirse a los periódicos por mas tiempo. Todo el mundo hablaba de la rebelión, y ella estaba tan interesada como los demás.

La vuelta de las tropas del continente para enfrentarse a esta nueva amenaza era una parte esencial de las noticias, pero no encontró nada relacionado con los Buffs. Sin embargo, cuando se trataba de noticias tan importantes como aquellas, lo otro era anecdótico.

EI nombre de Tennant le hizo dar un respingo. Estaba entre la lista de oficiales que habían renunciado al mando y el editor del periódico había añadido una nota especial.

EI mayor Charles Tennant — había ascendido— ha abandonado el mando en el ejercito para ocuparse de su anciano tío, lord Jerrold, muy afectado tras el cruel asesinato de su hijo y heredero Thomas Tennant por el asaltante de caminos Jem Suffolk, que había sido ahorcado por el crimen en Colchester Assizes. El mayor Tennant era ahora el heredero del vizcondado.

Esta es la situación, pensó Kate, y eso significaba que el padre Charles también había fallecido. El era el siguiente en la línea de sucesión.

Y estaba en Inglaterra.

La noticia provoco una pequeña efervescencia en el interior de Kate hasta que consideró el hecho de que Charles no la había buscado. Su silencio, añadido a la circunstancia de que ahora era el heredero de un titulo, lo simplificaba todo. Tenia que mantenerse en silencio para que él quedara a salvo.

La nueva situación la atormentaba hasta tal punto, que la contienda en Escocia se convirtió en una insignificancia frente a la lucha de lealtades que no la dejaban vivir. La madre de Kate debió de observarlo, porque cierto día llevo a su hija a la salita y la hizo sentar en una silla.

— Kate, cuéntame lo que te preocupa— le dijo.

Kate intento reunir las fuerzas suficientes para volver a mentir, pero fracaso y, en medio de lagrimas, le contó a su madre toda la triste historia — lBien! — exclamo la madre, temblando de ira— . ¡Si Dennis Fallowfield estuviera vivo, desearía no estarlo!

Kate rio y se sonó la nariz.

— Es lo que dijo el capitán Tennant.

— Parece un hombre con cierto sentido del bien y del mal. Bueno, Kate, ¿que vas a hacer?

Su madre era una mujer suave y amable, pero Kate sabia muy bien lo fuerte que era su sentido del bien y del mal. Para ella situarse en la línea que los delimitaba era inaceptable.

— ¿Que crees que debería hacer?

— Eres tu quien debe decidir, querida, pero no puedes ocultarte mas. Tu capitán — o mayor— también esta metido en el mismo dilema. Esta casado y ninguno de los dos podéis volver a hacerlo. Y él puede querer hacerlo. Puede sentirse en la obligación de dar un heredero al titulo.

— Tiene un hermano...

Su madre la miro con fijeza.

— ¿Quieres condenarlo a la castidad o a una vida de pecado?

Kate no había considerado las cosas desde este punto de vista, aunque sabia perfectamente que el capitán no iba a llevar una vida casta. Era cierto, sin embargo, que podía desear una familia propia.

Se mordió una uña, costumbre que creía haber abandonado en la infancia — Pero si damos a conocer nuestro matrimonio, Stephen se convertiría su heredero legitimo.

— A lo mejor es la manera de arreglar las cosas.

— Quizá, pero será un escándalo publico que me convertirá en una ramera y a Stephen en un bastardo a los ojos del mundo. ¿De verdad debo hacerlo?

Librodot

La madre de Kate palideció.

— Pobre inocente. Si pudiéramos encontrar a los actores que interesaron a la tía, a los compañeros y al cura. Al menos servirían como testigos.

— ¿Y cual crees que será el resultado?

— Una tormenta, Kate. Pobre Kate.

— ¿Y que voy a hacer yo, madre?

— Creo que deberías ir a ver al mayor Tennant y discutir con él el asunto.

Quizá el vea la manera de resolver la situaci6n. Y si no es así, les da la oportunidad de explicarse.

— 1Si hubiera querido hablar de ello me hubiera buscado!

— A lo mejor cree que no quieres que se haga publica tu situación. Vamos, vamos — dijo con viveza— , nunca ha sido bueno andar con titubeos y hablando se aclaran las cosas.

— Hablar podría hundirme mas en el agujero — murmuro Kate con vehemencia, consciente de esta posibilidad.

Porque ella era la única y verdadera esposa del mayor Tennant y fue como fuera tenia que salvarlo de la castidad o del pecado. EI pensamiento era terrible, pero poseía un atractivo injustificable.

Durante las semanas que siguieron al nacimiento del niño, Kate no había sentido ningún deseo. Con el tiempo se había recuperado y ahora, determinados momentos, su cuerpo anhelaba un hombre. Kate creía que sus deseos se dirigirían hacia Dennis, que había sido un amante satisfactorio en su buena época. Pero no, el recuerdo de haber estado en los brazos del capitán Tennant, de aquel beso largo y turbador, presidía una y otra vez sus fantasías eróticas.

Y todo esto le resultaba a Kate muy embarazoso.

— Podría esperar un poco — dijo, levantándose para juguetear nerviosa con los moldes de cobre del estante— . Stephen es demasiado pequeño para viajar...

— Stephen tiene seis meses y puede estar sin ti ahora que ya no le de mamar. Ha empezado a tomar papilla y aguanta muy bien la leche — No puedo cruzar el país sola.

— Llévate a Jess.

— Odio dejaros...

— Nos separamos antes, y puedes hacerlo otra vez. Kate se echo hacia atrás un mechón de cabello.

— Estas determinada a que lo haga, ¿verdad, madre?

— Es lo correcto, querida.

— Si, es lo correcto — dijo Kate, suspirando— . Y con esta visita, será horrible, yo volveré a sentirme mejor.

— Bien — añadió su madre— , rezare para que acabe este tormento. No le digas a tu padre la razón de tu viaje. Esto solo lo inquietaría. La remos que te vas a visitar a unos amigos del ejercito.

— ¿Mentiras, madre? — bromeo Kate.

— No exactamente— se ruborizo la madre— . Ya sabes como se Preocupa.

— Tanto como tu — repuso Kate abrazando a su madre, que era cabeza mas baja que ella— . ¿Es esto el amor, protección?

La madre alzo sus perspicaces ojos azules y los clavo en Kate. — ¿Amor?

¿Es por esta razón que intentas proteger a ese Charles Tennant?

Kate sintió como le subían los colores. — ¿Amor? ¡Si apenas conozco a ese hombre!

— Yo conocí a tu padre en la fiesta de San Miguel. — La mirada de la madre de Kate quedo desenfocada mientras recordaba el pasado— . supuesto que ya nos habíamos visto antes. Pero aquella fue en realidad primera vez que nos prestamos atención, ya sabes lo que quiero decir. Pasamos la mayor parte del día juntos y nos conocimos. A veces sucede Kate.

Kate se puso a temblar con una especie de aceptación. — ¿Y si es imposible?

— Algunas cosas lo son, querida. Ve a Strode Kingsley y habla con tu hombre — le contesto su madre, dándole una palmadita en la mejilla.

De Aylesbury a Strode Kingsley no había gran distancia, pero con la diligencia se necesitaba otra jornada para entrar y salir de Londres. Kate cogió algún dinero de las cincuenta guineas que le quedaban y reservo un siento en la silla de posta para Jess y para ella.

Jess estaba muy impresionada.

— Que bonito — dijo, sentándose en uno de los dos asientos forrados de rojo— . Nunca había viajado en diligencia.

— Yo tampoco. — Y mientras el coche se alejaba de la puerta de la posada y se dirigía a la carretera, Kate añadió— : Siempre has sabido lo del mayor Tennant y yo, ¿verdad?

— Los rumores llegaron al campamento antes de que lo abandonáramos. Y no me sorprendió. Ya me había dado cuenta de la manera con la que os miraba. — repuso Jess, encogiéndose de hombros. Se agarro con fuerza a la barra— . Señor, que rápido vamos.

— Es la ventaja de viajar con lujo. ¿Que significa eso de como me miraba?

— Todos los hombres os miraban — repuso Jess volviéndose hacia ella— , es cierto, pero el capitán tenia esa mirada en los ojos. No de admiración, ni de lujuria. Mucho mas que todo eso. No os lo puedo describir si no lo sabéis. Es cuando sabes que un hombre ha perdido la cabeza por ti.

— ¡Debes de estar equivocada! Si ni siquiera habíamos hablada — ¿Y que tiene que ver eso? ¿Por que tenia entonces que resolver los problemas de la compañera de un oficial? Sobre todo cuando las relaciones entre ambos no eran muy cordiales.

Kate procuro que los comentarios de Jess se centraran en sus recuerdos.

— No se gustaban demasiado, ¿verdad?

— Nunca. Y menos aun cuando el teniente volvió con vos. Pero era un buen soldado, el teniente y, cosa extraña, se entendían muy bien los dos en la batalla. El capitán nunca se hubiera arriesgado a dejarlo de lado por una mujer.

Kate sonrió con tristeza. — Esto me pone en mi sitio.

— Sois una persona de buena educación. Todo el mundo tiene su sitio.

¿Nos preocupamos de los sentimientos de los hombres cuando va nacer un bebe?

— Yo no lo hice.

— Era de esperar. Pero fuisteis a casaros. Observe que estabais disgustada porque el teniente no se había casado con vos, pero ¿que tiene de bueno el matrimonio y los llamados votos sagrados? ¿Aparece el cura y le dice al hombre que reverencie a su esposa y que le entregue todos sus bienes terrenales? No es cierto maldita sea. Pero predicara sobre como una mujer debe obedecer a su marido. Yo no le veo sentido al matrimonio.

— Le proporciona a la mujer protección legal y legitima a sus hijos — ¿Y quien les hace difícil la vida a los pobres bastardos? Jess estaba entusiasmada con el tema y Kate observo que era una excelente oradora— . La iglesia y los hombres que hacen las leyes, ¡ésos! Unas cuantas, palabras no hacen que un hombre sea respetable y fiable. Lo que cuenta es como te tratan.

Y si te tratan mal, pones tierra por medio y luego des encontrar a otro que te aprecia de verdad. Si no estas casada, nada puede detenerte.

— Oh, Jess. Es verdad. Aunque no creo que esto funcione así en Aylesbury— dijo Kate, soltando una carcajada.

— Ya lo se — repuso Jess haciendo una mueca— . Cuando os hay dejado bien arreglada, volveré con los Buffs. En el ejercito las cosas son mucho mas sencillas.

Kate ya había averiguado que Strode Kingsley tenia una pequeña posada, la Jerrold Arms, y había escrito para reservar acomodo durante días para ella y su sirvienta. El posadero la recibió con cortesía y su curiosidad acerca del propósito de la visita fue tan sutil como para ser ignorada.

A Kate le sorprendió que no se diera cuenta de que estaba mas tensa que la cuerda de una guitarra.

En cuanto entraron en la pequeña villa, Kate esperaba ver al mayor Tennant en

Librodot

cualquier momento. Lo busco entre las personas que llenaban la calle por la tarde. No había razón alguna para que estuviera allí al atardecer.

Le preocupaba el hecho de que quizá no lo reconociera, aunque ciertamente aquello era imposible. De hecho, si la hubieran obligado a dibujar un minucioso retrato de su rostro, aunque poseía cierto talento hacerlo, su recuerdo de aquella noche tremenda en la granja se había convertido casi en un sueño. Pero durante todo el tiempo que había pasado con los Buffs, Kate se había fijado muy bien en su aspecto físico: conocía perfectamente su peso, sus anchas espaldas, su manera de caminar Si, su manera de caminar. Porque a pesar de ser un hombre muy alto caminaba con gracia y se encontraba mas cómodo al aire libre que en espacios cerrados. Tenia un caminar confiado, como si estuviera seguro del lugar que ocupaba en la tierra.

Y ella reconocería este modo de caminar Y lo mas seguro es que también iba a conocer los rasgos de su rostro, a menos que tuviera parientes próximos que se le parecieran. Nunca podría olvidar aquella mezcla de cabellos y ojos oscuros con la barbilla voluntariosa.

Kate aquella tarde se dijo a sí misma que estaba muy nerviosa. Si lo hubiera considerado forzado, hubiera subido inmediatamente a Grailings y hubiera preguntado por él, pero ya era bastante difícil aparecer inesperadamente en pleno día, le fue imposible hacerlo a última hora de la tarde.

Encargo una cena excelente y por lo menos Jess dio buena cuenta de ella y después de rondar por la habitación un rato, la joven anuncio que iba a salir.

Jess se levanto con cierta reticencia, por lo que Kate le dijo que se podía quedar en el cuarto.

— Solo voy a dar un pequeño paseo antes de la puesta del sol. En este lugar tan pequeño ni siquiera perderé de vista la posada.

Después de ponerse la capa sobre los hombros y bajar las escaleras que llevaban a una taberna abierta, de nuevo captó miradas de curiosidad del tabernero y el posadero. En un pueblo tan pequeño como ese, toda cara nueva llamaba la atención y ella sabía que su rostro, además, llamaba la atención en todas partes.

Kate intento parecer despreocupada y cuando iba a atravesar la puerta, casi colisiono con alguien que entraba.

Alzó la mirada hasta aquellos ojos oscuros, esos ojos que tan bien recordaba. Unos ojos sorprendidos.

— ¿Kate?

— Oh. ¡Oh, no!— Kate se dio la vuelta cubriéndose el rostro con las manos mientras se oía a si misma balbucir con turbación— . ¡Oh no!

Charles la sujeto por el brazo y la hizo darse la vuelta.

— Si intentáis persuadirme de que este encuentro es totalmente accidental, pondréis a prueba mi credulidad.

La sonrisa que finalmente iluminó aquellos ojos permitió a Kate recobrarse.

— Os aseguro, señor, que mucha gente se detiene en esta encantadora posada sin ninguna razón en particular.

— Pues entonces serán fantasmas, porque nosotros nunca los vemos.

¿Cómo estáis, Kate?— Su mano seguía en su brazo y sus ojos fijos e los de ella.

Kate, a pesar de que las mejillas le ardían, intento parecer fría.

— Muy bien capitán. Mi sirvienta está arriba— Le pareció importante que supiera que tenia una sirvienta, pero luego cayó en la cuenta de quien era y sintió más calor todavía, luego pensó que lo había llamado «capitán».

No era así como había planeado aquel encuentro tan importante.

— Me da la sensación de que debería salir y volver a entrar otra vez para daros tiempo a recuperaros— Dijo Charles frunciendo los labios ligeramente.

— He venido a hablar con vos— dijo Kate tras lanzar un profundo suspiro— .

Os hubiera mandado el aviso mañana.

— Hubiera sido una deliciosa sorpresa. Pero por el momento podemos salir afuera y me contáis vuestros propósitos.

Charles le ofreció el brazo y ella apoyo el suyo sobre el de él. Una rápida ojeada a la taberna les mostró lo concentrados que estaban los parroquianos en sus jarras de cerveza, aunque también parecían extremadamente satisfechos de haber aclarado el asunto de la misteriosa visitante.

¿Cómo estáis, Kate?— pregunto otra vez Charles mientras paseaban por el sendero que en Strode Kingsley era lo mas parecido a una calle. El hecho de que el joven repitiera la pregunta, la reconfortó. Quizá estaba tan aturdido como ella.

— Muy bien. ¿Y vos?

— De maravillas ¿Y el bebé?

— Es muy hermoso y está muy sano. Ya se sienta— . Contesto Kate, dirigiéndole una sonrisa.

— Presumo que debe ser un niño muy adelantado cuando lo decís con tanto orgullo.

— Sí, está un poco adelantado para su edad.

— Sois una madre excelente, Kate, y estáis muy hermosa. Por lo que veo vivís en un lugar muy conveniente.

— Estoy viviendo en mi casa, claro. –La joven volvió a ruborizarse— . Todo el mundo cree... He dejado que todos crean que mi boda con Dennis, quiero decir, fue legítima. Y allí soy una viuda de guerra.

— Estoy seguro que lo creyeron sin problemas.

¿Expresaba su voz una cierta reserva?

— Sí. Y por esa razón me interesaba veros.

Habían llegado al final del pueblo y la curva en el camino los llevo a unos campos dorados por el sol poniente.

Charles se detuvo.

— ¿A mí? ¿Y por qué?

— En cuanto llegamos a Inglaterra me entere de lo que le había sucedido a vuestro primo y comencé a preocuparme por las implicaciones que pudiera tener. No estaba segura de que fuese sensato... –dijo Kate, observándolo detenidamente mientras hablaba.

— ¿Anunciar que nos habíamos casado? ¿Y por qué no?

Sí, había una reserva. Hasta un cierto disgusto en su expresión. ¿Por qué?

— Porque vos no podéis desear que el hijo de Dennis sea el heredero del titulo de vuestro tío.

Charles se separo de ella y apoyo la espalda contra una cerca. El sol llameante de la tarde que brilló en el borde de sus fuertes mejillas y en todo su cuerpo, provocó en Kate el inquietante recuerdo del capitán iluminado por la luz de la hoguera.

— Estáis arrepentida de haberos casado conmigo?

— ¡No, claro que no! Estaba, estoy profundamente agradecida.

— Agradecida. Una palabra muy agradable, os lo aseguro.

— Bueno, si hubiese deseado verme de nuevo, capitán— mayor— , sólo teníais que venir a visitarme.

— Y lo hubiera hecho con mucho gusto si hubiera sabido el nombre de vuestra ciudad o vuestro nombre de soltera. ¿Tenéis idea de cuantos libreros hay en Inglaterra?

Kate se puso una mano sobre su acelerado corazón.

— ¿Me habéis estado buscando?

— Un buen oficial no pierde a su esposa.

— Pero yo no soy vuestra esposa de verdad...

— Es un hecho del que estoy plenamente conciente.

La respuesta de Charles le corto la respiración.

— No podéis desear...

— Charles se aparto bruscamente de la cerca.

— Ya veo que la idea os desagrada. Ya no habaremos más...

— ¡Deteneos!— Exclamo Kate interceptándole el camino, temiendo que él se marchara— . No he querido decir eso.

Charles no intento apartarla, pero estaba rígido, en guardia.

Reuniendo todo el coraje que le quedaba, Kate apoyo una mano en el pecho de él.

— Ni siquiera había pensado en... en ser vuestra verdadera esposa, capitán.

¡Maldita sea, mayor!

Kate observo que Charles se relajaba un poco.

— si me llamaras Charles, se solucionaría uno de tus problemas.

— Charles –dijo Kate, humedeciéndose los labios.

— Gracias. Y ahora, ¿en cuanto a ser plenamente mi esposa?

Quizá solo fue la luz del sol poniente lo que hizo que sus ojo parecieran estar ardiendo. Kate no pensó en ello. Pero la inundo un calor, y el sol de la tarde calentaba poco. ¿Que era lo que deseaba al respecto?

— Esta no es... toda la cuestión — murmuro.

Charles cubrió la mano de ella con la suya y a través de los guantes recordó claramente su tacto. — Unas manos grandes, fuertes, encallecidas por las labores de la guerra.

— Yo he pensado en ello. Dios si he pensado. Te deseo, Kate.

— ¿Como esposa?

— Eres mi esposa— repuso Charles curvando una ceja.

— ¡Es tan complicado!

— ¿Lo es? A mi me parece muy sencillo.

El mayor le cogió la barbilla v la beso. Fue un avance lento, que permitía una retirada, pero como ella no opuso resistencia, se adelantó con un impulso y la apreso por completo.

Se besaron en medio del atardecer, como dos extraños que necesitaran tocarse en la oscuridad.

Esta vez sintió como si fuera el primer beso y lo saboreo con interes y curiosidad. Que poco se parecía a Dennis, que besaba de una forma agradable, pero con una intención de seducir previamente planea.

Charles en cambio besaba como si estuviera explorando y se deleitara en lo que encontraba. O quizá sólo era lo que él la hacia sentir. Sus brazos la estrechaban con fuerza y a ella ni se le ocurrió escapar del abrazo, cosa que hubiera sido imposible, sobre todo con los brazos de ella alrededor de sus hombros.

Charles la hizo girar y presionó su espalda contra la cerca. El joven levanto una pierna y la inmovilizo por el costado mientras acoplaba el cuerpo de ella al suyo con una posesión sensual que Kate nunca había conocido. Las ropas apenas apagaban la intensidad del abrazo.

Cuando se aparto de los labios hinchados de la joven, ella se sintió aturdida y Charles se dio cuenta de su estado. Y continuo besándola en las sienes, en las mejillas.

— No quiero obligarte, Kate. Pero estamos casados — dijo, respirando como si hubiera participado en una carrera.

— ¿Es cierto que quieres que sea tu esposa?

Charles rió y apretó su cuerpo contra el de ella para que aun a través de sus enaguas pudiera notar su erección.

— Como esposa — repitió, mirándole directamente a la cara— En la salud y en la enfermedad, hasta que la muerte nos separe. Soy la hija de un librero, Charles.

— Y yo la oveja negra de la familia. Estoy seguro de que mi familia espera que me case mal, y tú no estas mal en absoluto.

— Excepto por la complicación de que tengo un hijo que no es tuyo y, sin embargo, legalmente es tu heredero.

— ¿Tienes alguna solución? — Inconscientemente se apretó contra ella de tal manera que la cerca casi se le clavó en la espalda— . ¿Mantener oculto nuestro matrimonio y convertirnos en bígamos?

Kate intento apartarse pero estaba inmovilizada.

— No lo sé. Por eso he venido.

De pronto la presión se incremento, pero luego él se apartó.

— Ya veo. Estas buscando una salida.

Sus palabras fueron como una ráfaga de viento helado.

— Por ti.

— Pero es que yo no quiero una salida. Te quiero. En la salud y en la enfermedad, Kate. Hasta que la muerte nos separe. Te he querido siempre desde que llegaste con Dennis. Observaba tus movimientos, escuchaba tus canciones, era consciente de tu existencia cada maldito minuto. Veía con que gentileza tratabas a todos los hombres. Y deseaba que hirieran solo para que me cuidaras. Veía tus lagrimas cuando uno de ellos moría. Te quiero, Kate.

— ¡Oh, no! — exclamo la joven volviéndose de espaldas.

— ¿Quiere esto decir que no puedes sentir lo mismo por mi?

Ante la expresión dolorosa de su voz, Kate se volvió.

— ¡No! Estoy diciendo que no quiero que sufras tanto como yo he sufrido.

No puedo soportarlo, Charles. Stephen se parece cada día mas a Dennis.

Cuando crezca será su viva imagen. No podremos fingir que es tuyo.

— Kate, me he enfrentado a enemigos mayores y nunca me he acobardado.

No puedo permitir que esto arruine nuestras vidas. Quédate conmigo. Se mi esposa. Y ganaremos — dijo sujetando los hombros de Kate con sus manos.

— Hay batallas que no pueden ganarse... — pero tenia ante ella a Charles el Intrépido, el hombre que inspiraba valor a los jóvenes reclutas y transformaba una empresa desesperada en un brillante éxito. ¿Podía resistirse?

Volvió a besarla apasionadamente.

— Esto lo discutiremos mañana, Kate. Esta noche sellaremos nuestro matrimonio con nuestros cuerpos. Esta noche sabrás todo el calor que necesito, que he esperado tanto y veras que no existe nada que pueda separarnos como no sea la muerte. Dime que será así. Dímelo.

— Es una locura... — pero el poder de su voluntad la venció. Kate ignoraba si todo eso era conveniente o no lo era, pero el iba a prevalecer Además, la joven no quería resistirse. Durante los últimos seis meses habia vivido como en un sueno, solo a medias, porque ese hombre no estaba a su lado. Y no sabia como iba a vivir el resto de su vida sin él — ¿Como?— pregunto, abandonando toda resistencia— . ¿Dónde? Kate miro a su alrededor, pero el negó con la cabeza.

— ¿En un campo? ¿En un granero? iKate, estamos casados! Yo se lo he dicho a mi familia y he tenido que inventarme la razón de tu larga ausencia.

Les he dicho que tu padre esta muy enfermo.

Charles tiraba de ella hacia la calle que llevaba a la posada, pero Kate se resistía.

— ¿Se lo dijiste?

— Claro. Y se desmayaron convenientemente — rió con expresión de victoria.

Kate se libero y se puso en jarras. — ¿Y que les dijiste?

— Que eras la viuda de un camarada oficial. Esto no les provocó ningún desmayo — dijo con expresión solemne— . Y que eras la hija de un librero. Esto tampoco les provoco ningún disgusto.

— ¿Entonces, que fue lo que les provoco el desmayo? ¿Nuestra extraña boda?

— No les hable de eso. Están seguros de que serás una mujer impresentable porque me he casado contigo. Mi madre y mis hermanas no me tienen en muy buena consideración debido a ciertas indiscreciones de juventud, siempre creen lo peor.

Kate se aplacó, en ese momento ya solo deseaba apoyarlo y consolarlo.

— ¿Por que me da la impresión de que no me va a resultar agradable ir a conocerles?

— Sólo será un momento, gracias a Dios, y otro día. Vivo con mi tío en Marchmont Hall y nos llevamos bastante bien. — La rodeo brazo y la fue llevando hacia la posada— . Vamos a recoger el equipaje y a tu sirvienta y vienes allí.

— La sirvienta es Jess— dijo Kate— . Jess la Pelirroja.

— Ya lo se.

— ¿Como?

— Cuando volví al campamento me lo dijeron. Y este fue el único rayo de esperanza que tenia. Sabia que Jess no podía permanecer mucho tiempo alejada del ejercito y, cuando volviera, me diría dónde estabas.

— Si hubieras vuelto enseguida, me hubieras encontrado todavía en el campamento.

— Tenia deberes que cumplir— Pero se lo dijo sin mirarla.

— Se leer y podías haberme escrito.

— Créeme— entonces volvió a mirarla— , me arrepiento del retraso, tenia que pensar en todo, Kate. O estaba seguro de que quisieras atarte después de la ceremonia. Quería encontrar la manea de confirmar la boda.

— ¿Y?

— No hay ningún problema, a menos que obliguemos a todos mis hombres y a Mr. Rightwell a mantenerla en secreto.

— Oh, querido.

— No existe ningún problema en absoluto— dijo mientras la introducía en la posada sonriendo.

— Señores— anunció entonces a los parroquianos— , tengo el placer de presentarles a mi esposa.

— Unas miradas sorprendidas recorrieron la habitación llena de humo. Era evidente que no se lo esperaban, pero todos sonrieron.

— ¡Felicidades a ambos, mayor!— exclamó el posadero, y haciendo un gracioso guiño, añadió— : Felicidades bien merecidas.

— Gracias. Mrs. Tennant no estaba segura de que me encontraba en casa.

Ahora desea trasladarse a Hall. Por favor traedle las maletas y a su sirvienta y preteme la calesa para llevarlas.

— ¡Enseguida mayor!

— Y una ronda de cerveza para todo el mundo cuando la pequeña habitación retumbo con los aplausos de los parroquianos, Kate empezó a temblar. Acababan de quemar los barcos, pensó.

Charles el Intrépido había hecho imposible la retirada al recluta bisoño Un momento después Jess bajaba las escaleras parloteando.

— ¡Capitan, quiero decir mayor, que contenta estoy de volver a veros! –Jess había dejado de lado sus habituales demostraciones de cariño para darle la bienvenida con remilgada cortesía, lo que hizo soltar una carcajada a Charles.

La acerco a él y la beso con efusión — A mi también me gusta volver a verte, Jess. Te agradezco que hayas cuidado tan bien de mi esposa.

Ante la palabra esposa Jess parpadeó.

— Ha sido toda una experiencia. Un poco aburrida, ya sabéis lo que quiero decir.

— Claro que sí. Vamos, ahí esta la calesa.

Kate se acomodo en medio de Charles y de Jess y se pusieron en marcha, hacia el sendero. El sol había adquirido ahora una profunda tonalidad roja y las sombras de los árboles y de las casas se extendían alargadas y oscuras por el camino Charles señaló hacía una casa cuadrada próxima al camino.

— Es Grailings, la casa de mi familia.

Luego cruzaron unas puertas que llevaban a una casa de mayores proporciones: Marchmont Hall. La parte central era probablemente de estilo jacobino, pero las dos alas que habían sido añadidas recientemente. No era una casa elegante aunque poseía encanto.

A Kate le costaba pensar que aquél iba a ser su hogar — No voy a saber dirigir una casa tan grande –le dijo a Charles.

— Esta es la menor de nuestras preocupaciones, amor.

Y Kate pensó que él tenia toda la razón.

Después de lo ocurrido junto a la cerca, Charles la había arrastrado a su locura y ahora todas las inquietudes volvían a embargarla. Pero no podía dar marcha atrás. Al igual que un oficial bragado, estaba completamente segura de que no podía hacerlo.

¿Los reclutas bisoños que se enfrentabana al fuego de los mosquetes del enemigo también sentían ese arrebato de ira hacía su carismático lider?

Charles detuvo la calesa ante unas puertas lustrosas de caoba y un criado apareció corriendo de uno de los lados de la casa para ayudarlo. Jess saltó al suelo sin ayuda, pero Charles insistió en ayudar a bajar a Kate y apretó con fuerza las manos temblorosas de la joven.

— La única manera de salir de la situación es pasando por ella, Kate. Vamos allá.

— ¿Alguna vez has perdido una batalla?

— Sí.

— Podrías perder esta.

— No podemos perder, Kate, desde el momento en que nos tenemos el uno al otro — No es verdad que sea tan sencillo. ¿Y Stephen?

— Él también ganará. Te lo prometo.

— ¿Cómo?

— ¿Confías en mí, Kate?

Demonios, había encontrado una nueva arma, una genuina súplica en su mirada.

— Si, confío en ti— Repuso Kate, ¿qué otra cosa podía decir? Y permitió que la introdujera en su casa.

No era una casa espectacularmente grande, pero era la mas elegante que había visto nunca. La puerta se abría a un espacioso vestíbulo embaldosado cuyas paredes tenían unos paneles oscuros de los que colgaban una colección de armas dispuestas en decorativas ruedas y líneas rectas.

Cuando Jess fue presentada al ama de llaves y se fue con ella a la dependencia del servicio, Kate señalo todas aquellas espadas y pistolas.

— ¿Estás esperando un ataque?

— Al menos estamos preparados para luchar contra los jacobinos— repuso él sonriendo.

Aquello les proporcionó un tema de conversación mientras subian las amplias escaleras que conducían al segundo piso.

— Te voy a presentar a mi tío.

— ¿Qué va a pensar de mí?

Charles se detuvo ante unas puertas forradas de madera.

— Todavía esta muy afectado por la muerte de Tom. No creo que le importe nada demasiado.

La resistencia de Kate desapareció. Que decepcionante vuelta a casa debió ser para él. Su madre y sus hermanas esperaban lo peor y su tío debía considerarlo un pobre sustituto de su querido hijo.

Luego se pregunto si el hecho de estar despertando su compasión erea también un truco del oficial.

Charles abrió la puerta y le señaló una pequeña salita tapizada de brocado marrón oscuro. Un anciano de mas de sesenta años estaba sentado cerca del fuego. Se volvió mostrando un rostro pálido y enjuto y unos cabellos plateados.

— ¿Quién es?— cuando vio que había entrado un extraño, hizo un esfuerzo por levantarse.

Charles corrió inmediatamente a su lado para impedir que lo hiciera.

— No te molestes, tío. Solo quería presentarte a mi esposa. No la esperaba tan pronto, me ha dado una sorpresa.

Kate observó que los ojos de Lord Jerrol también eran oscuros y cuando se clavaron en

ella, pensó que en otro tiempo debieron posees la misma intensidad que los de su sobrino. La joven se adelanto y saludó cordialmente:

— Buenas tardes milord.

— Que hermosa es, ¿no es cierto? Y parece una dama.

— Es una dama.

— en el sentido de que estoy bien educada, sí, lo soy— dijo Kate, que se había puesto rígida— . Pero soy la hija de un librero de Aylesbury, lord Jerrold. Y no me avergüenzo de ello.

EI vizconde dejo escapar una especie de carcajada. — Supongo que un hombre como tu necesita una muchacha con temple. ¿Es fértil?

Kate se quedo con la boca abierta, pero Charles intervino.

— Kate tiene un hijo. Ahora veremos si podemos repetir el milagro. — Charles dirigió a la joven una mirada de soslayo que la hizo quedarse clavada en el suelo.

— Esto es lo importante, hijos. Y no olvidéis que el nombre de vuestro primer hijo será Tom. Me lo prometiste.

— No lo olvidare — repuso Charles, con gentileza— . Ahora enseñarle su habitación a Kate.

— Ve a hacerlo, y ocúpate de que tenga todo lo que necesite.

EI anciano se hundió de nuevo en su sillón y volvió a contemplar llamas.

Charles la llevo de una habitación a otra por el corredor.

— Si lo deseas, puedes elegir entre cinco habitaciones grandes, pero yo te sugiero esta. — La introdujo en una agradable cámara con cortinas y colgaduras adamascadas de color crema— . Esta al lado de la mía. Sin embargo, las sabanas no están aireadas, así...

Kate se encontró en su dormitorio con la puerta bien cerrada a sus espaldas.

Allí las colgaduras eran de color azul y solo el atril que había encima de una mesa y un libro junto al lecho eran los únicos signos de que la habitación estaba ocupada.

— Todavía no he mandado encender la chimenea en esta época. Pero si lo deseas, puedo pensar en mejores maneras para calentarnos.

Kate se arrebujó en el manto, como si de verdad estuviera heladas — Sois un insolente, señor.

— Soy sincero. Te deseo y quiero tenerte, Kate.

— ¿Tanto si yo lo deseo como si no?

Charles se echó atrás como si ella lo hubiera golpeado.

— ¡Claro que no! ¿Es que no lo deseas?

La joven se volvió, porque él podía desarmarla fácilmente.

— No lo se. Yo he venido aquí a hablar contigo.

— ¿Qué hay que hablar? ¿Existe algún aspecto del problema que yo no haya considerado? Lo dudo. Lo único importante es si me amas y me deseas.

— Eso son tonterias.

Charles la obligo a volverse y encararse con el para enfrentarse a esos ojos intensos y a la dominante vitalidad que podía aplastar ejércitos.

Kate, no se trata de un amorío. En cuanto te vi, lo supe. Entraste campamento del brazo de Dennis, sonriéndole. Era un día frío y soleado y tú ibas vestida de color claro. El cuerpo adornado con cintas de colores. Todos se detuvieron a mirarte porque la aparición de alguien nuevo siempre despertaba interés. Y todos se quedaron mirándote porque eres tan endiabladamente hermosa. Y yo te mire y me sentí enfermo. En ese momento supe, sabía que no podía tenerte. Sabía que iba a tener que contemplarte al lado de otro hombre. Ver como lo besabas. Ver como entrabais en la tienda juntos por la noche — sus manos aferraron los hombros de Kate— . Y ya sabes que las tiendas no ocultan los sonidos Kate lo sabia. Siempre procuraba ser silenciosa, pero a Dennis le gustaba ruido. Llego un momento en que ella se dio cuenta que a él le gustaba exhibirse y aquello la perturbaba. Recordó las muchas ocasiones que había descubierto al capitán Tennant mirándolos cuando se dirigían a la tienda o hacia la

habitación de un alojamiento. Y entonces se sentía mucho mas incómoda.

Kate se cubrió con las manos las ardientes mejillas, pero el se las apartó suavemente.

Ahora nos ha llegado el turno a nosotros, Kate. Y lo único que me haría bajar los brazos y retirarme seria que me dijeras que quieres ser libre.

La razón le decía a Kate que debía resistirse pero la fuerza del anhelo que él sentía y la necesidad que ella tenia de él lo inundaba todo.

— Yo también te observaba. No puedo decir que desde el primer día, pero en cuanto te descubrí, era consciente de que siempre estabas alrededor. Eso me inquietaba. Me decía que era porque eres el tipo de hombre que llama la atención. Después de todo, estaba casada. Y no podía tener conciencia de la presencia de otro hombre.

— Ah, Kate — dijo Charles, atrayéndola hacia él— . Ahora estamos casados. Y vas a tener conciencia de mi presencia. — La miro a los ojos y le acaricio el rostro— . Tenemos la luna y las estrellas, créeme, pero necesito que todo sea completo. Lo deseo desesperadamente — añadió, haciéndola reír.

Las dudas persistían, pero Kate las dejo a un lado. Ella lo deseaba con tanto desespero como él a ella, y estaban casados.

Lanzo un profundo suspiro, se deshizo del abrazo y se quito la capa dejándola caer al suelo. Cuando él iba a acercarse, ella hizo un gesto con la mano y él se detuvo. Luego Kate se desabrocho los dos botones de la cintura del corpiño, lo deslizo por los brazos y fue a unirse a la capa, dejándola con las dos enaguas y el corsé encima de una simple camisa de algodón.

Charles, sin dejar de contemplarla, apoyo la espalda contra la barra bulbosa del lecho.

— He estado a punto de volverme loco este medio año, Kate pensando en que habías desaparecido de la faz de la tierra.

— Lo siento. Ni se me había ocurrido que no supieses mi nombre ni el de mi ciudad — dijo Kate, mientras se desataba los lazos de las enaguas y dejaba caer la de encima— . No decía nada porque sabia que padres seria un desastre enterarse de mi vida acompañando a un soldado. Creo que esperaba que te enteraras milagrosamente de todo sobre mí— . Cayeron las segundas enaguas de franela roja dejándola con el corsé, muda hasta la altura de las rodillas y las medias.

EI permanecía inmóvil, aunque Kate observo la agitación de su pecho y el rubor de sus mejillas.

Trago saliva antes de hablar pero tenia la voz ronca.

— Contrate a gente para que te buscara. Y esperaba la vuelta de Jess a los Buffs. No creí que iba a estar tanto tiempo...

Como Kate y su madre no tenían servicio, llevaban corsé que podían ponerse y sacarse sin ayuda. Sus manos temblaban cuando desató los ganchos porque la fuerza del deseo de Charles la rozaba con el ardor del fuego. Kate iba a desprenderse de lo que entonces se consideraba último bastión de la decencia.

E1 hecho de que ya la hubiera visto sin corsé en otra ocasión no la ayudo en absoluto.

Cuando abrió el corsé y emergió de él, Charles lanzo un gemido y cuando a ella se le escapo una risita, se cubrió enseguida la boca con una mano.

— Lo siento.

Charles también estaba sonriendo, aunque sus ojos ardían.

— No lo sientas. Me encuentro en medio de la mas deliciosa de las agonías.

Kate esperaba que el la tomaría, pero en lugar de hacerlo, Charles se desabrocho los botones de latón y se quito la chaqueta. Mientras se sacaba el chaleco, uno de los botones cayo rodando al suelo. Por instinto Kate se agacho para cogerlo antes de que se perdiera. Cuando se levantó, observó que él se estaba riendo.

— ¡Oh, Kate! Te adoro.

En un momento ya estaba en sus brazos y aquella camisa que le cubría el torso le resulto agradablemente familiar.

— Me gustas en camisa, capitán...

— ¿Compartimos recuerdos, amor? — Le aparto los cabellos para pudiera mirarlo— . ¿Se me permite tenerlos?

— ¿Estas diciendo que eres mío y puedo mandarte?

— Siempre.

— Os lo recordare en los momentos mas inconvenientes, señor.

— Ah, Kate — Con cierta rudeza, siguió el trazo derecho de su boca— . Esta sonrisa. He añorado tanto esta sonrisa. Ordéname, ordéname que te bese y te ame y alcance el cielo contigo...

— Eres tan dominante, mayor Charles Tennant — dijo Kate, a pesar lagrimas que llenaban sus ojos.

A Kate nunca la habían besado así antes, hasta el limite del dolor, hasta el limite del quebranto, hasta el limite del éxtasis. Cuando cayeron encima del lecho, oyó el desgarro de la ropa, aunque no supo decir si era la de él o la de ella.

La boca y las manos de Charles erraban por su cuerpo, pero no de un modo suave sino con un descontrol tal que ella temió que él se quebrantara.

Luego se unió a su fiereza y utilizo las unas y los dientes hasta que él entró en ella, profundamente, temblando, cálido, pesado, duro.

Hermoso.

Kate sofoco un grito y empezó a moverse antes que él. Charles rió, aunque la risa se transformo en un gruñido cuando se pego a sus caderas.

Entonces se movieron juntos como si hubieran practicado eternamente ese ritmo y se perdieron en un orgasmo que les alcanzo al mismo tiempo. Y también se desplomaron juntos en un tembloroso laberinto de miembros perfectamente acoplados.

Kate se tumbo sobre la espalda, con un brazo sobre los ojos, con la mente ocupada con un único pensamiento.

— Jamás había sentido esto antes. Jamás. Esta fiereza...

Charles alargo la mano y la dejo descansar, posesiva sobre cl pecho izquierdo de Kate.

— Yo tampoco había sentido nada igual, Kate. Soy un hombre grande y normalmente voy con mucho cuidado. Te lo aseguro, puedo ser suave y paciente.

Kate alzó el brazo y le dirigió una sonrisa.

— Estoy segura de que puedes. Pero yo soy una mujer fuerte. Y puedo soportarlo. Tu...

— Estamos hechos el uno para el otro.

— Si, estoy convencida de que así es. — Sin embargo, sus pensamientos volvieron— . Pero esto no significa que no tengamos problemas.

— Por esta noche, es así. Ahora déjame intentar comportarme con suavidad... –dijo Charles tapándole la boca con la mano.

Y le demostró que podía ser suave y paciente, acariciándola y provocándola hasta convertirla en u pozo de dulce anhelo, que él lleno plenamente. Luego, mas tarde, ella lo amo a su vez, con el deleite de transformar al poderoso oficial, en un hombre dominado por el deseo.

A media mañana se percataron que había llegado un nuevo día.

Kate se sentó en la cama y observo que tenia el cabello desordenado y que las horquillas estaban esparcidas por todas partes. Miro a su alrededor y contemplo una escena de orgía salvaje. La ropa estava tirada por toda la habitación como si por ella hubiera pasado un huracán y su muda tenia toda la parte delantera desgarrada ¡Y una de las medias colgaba de una de las cuatro barras de la cama!

La cubierta y las mantas de la cama debieron de desprenderse o las habían apartado ellos porque colgaban desordenadas, la mayor parte en el suelo.

Salto al suelo y empezó a poner un poco de orden.

— ¿Que estáis haciendo?

Kate se volvió con el chaleco de Charles en la mano y lo vio sentado en la cama, sonriéndole.

Estaba desnudo y sus espaldas ocupaban casi la mitad de la cama, unas espaldas rodeadas de músculos. Cabellos oscuros que le cubrían el pecho y desaparecían en la desordenada ropa de cama que le cubría las caderas y las piernas. Tenia los largos cabellos sueltos sobre los hombros, como ella, y en sus mejillas se vislumbraba una sombra oscura.

Nunca un hombre la había parecido hermoso a una mujer.

— Puedes comerme si quieres— dijo Charles con una tentadora sonrisa— .

Sería mucho más interesante que lo que estas haciendo.

— ¡Debes estar agotado! O deberías estarlo.

— ¿Debo tomármelo como un desafío?

— ¡No!

Kate se dio cuenta que estaba completamente desnuda pues el chaleco de él no cubría demasiado. Intento coger las enaguas pero sabia que eso a él le molestaría. La noche anterior s había desnudado para él ¿no es cierto?

La sonrisa de Charles se enterneció.

— Está bien, lo admito. Necesito recuperar fuerzas. Supongo que tu estas en el mismo estado que yo. Ha sido una noche verdaderamente memorable.

Se deslizó fuera del lecho, empezó a arreglar la ropa y ella se acercó para ayudarle. Sus ojos se cruzaron a través de las sabanas que estaban ajustando.

— Está cama es muy cómoda – dijo él suavemente— . Esta quedando muy bien.

— Sí, aunque no se te dan muy bien las esquinas.

Ambos soltaron una carcajada y las risas se dilataron hasta que terminaron de hacer la cama. Pero entonces Charles la volvió a abrir y se acercó a Kate.

— Qué...

Levanto a Kate en alto y la metió en la cama — Quédate aquí— . Dijo — Fanfarrón.

Pero la joven se quedo allí mientras escogía una túnica y se vestía con ella.

Era de color gris claro. Kate reflexiono sobre qué color le sentaría mejor y decidió confeccionarle otra.

Charles desapareció en la habitación contigua y volvió con su maleta.

Luego saco su camisón y se lo dio — Póntelo mientras pido que nos suban el desayuno.

Kate cogió el camisón y al mismo tiempo contempló el desorden que imperaba en la habitación.

— ¿Aquí?

— En un momento lo ordeno.

— Yo debería...

— Mañana te tocará a ti.

Kate se hundió nuevamente en la cama, acallada por la confianza que él le demostraba. Otra noche como la última noche, y luego mañana.

Pero todavía tenían que enfrentarse al hoy.

Mientras el salía a dar las ordenes pertinentes, se introdujo en el camisón y luego bajo de la cama. Charles volvió cuando ella ya había encontrado el cepillo del pelo y el peine en la maleta. Cuando se sentó ante el tocador empezó a peinarse los mechones de cabello, sufrió el primer fogonazo que la devolvió a la realidad.

— Si vengo a vivir aquí, Stephen vendrá conmigo.

A través del espejo vio que él se volvía hacia ella.

— Claro que sí.

Kate dio la vuelta en su asiento y se enfrentó a él.

— ¿No lo habías pensado?

— He pensado en todas las soluciones. Pienso en el hecho de que no lo has traido contigp. Debe ser muy diferente al niño que vi nacer.

— Sí, ha cambiado tanto que no puedes reconocerlo como hijo.

— Después, Kate— Y se volvió para recoger la chaqueta y el chaleco de franela— . Hablaremos de todo ello después.

Kate suspiro y volvió a concentrarse en el peinado. El tiempo no iba a caminar nada, pero quizás era una razón suficiente para aplazar el arreglo.

Cuando las doncellas aparecieron con las bandejas del desayuno, él ya lo había dejado todo en perfecto orden. Aunque estaban bien adiestradas no podían ocultar el interes y la excitación que les producía la llegada de Kate.

Dispusieron las bandejas cubiertas, lostazones para el café y el chocolate, los potecitos con diferentes mermeladas, hicieron una reverencia y salieron de la habitación.

— Supongo que seré una curiosidad durante unos días.

— ¿Estás pidiendo un cumplido?— preguntó Charles mientas la acompañaba a la mesa— . Estoy seguro que la curiosidad que despiertas durará algo mas que unos días.

— ¡No me refería a eso! – exclamo mientras levantaba una tapadera bajo la cual había huevos con beicon— . Estoy sorprendentemente hambrienta.

— No hay nada de sorprendente en ello. –Charles se sirvió una enorme cantidad de alimentos y comió con fruición.

Kate comió el mayor desayuno de su vida.

Y mientras hablaban de amigos del ejercito, de la decisión de él de volver a casa y ella con su familia en Aylesbury, evitaron hacerlo del matrimonio.

— He ordenado que te preparen un baño en la habitación de al lado –dijo Charles cuando acabaron de comer— , y Jess vendrá a deshacer el equipaje.

Cuando estés listas, ven al salón. Está a la izquierda, al fondo del pasillo. Allí hablaremos.

Kate se fue a la otra habitación sin una queja: el idilio se había desvanecido.

Agradeció el baño y alargar el momento fatídico. Cuando salió del agua pensó que tendrían que encender la chimenea en su habitación porque el agua se enfriaba enseguida. Se puso un vestido de color marrón claro que había elegido para su reunión formal con Charles Jess la ayudo a recogerse el cabello en un mono sencillo y a ponerse un recatado gorro con un lazo. El gorro estaba adornado con cintas y lazos pero creyó que no podía considerarse frívolo.

Dando un profundo suspiro, Kate salió al corredor y se dirigió a la izquierda, hasta una puerta que se hallaba entreabierta. Cuando entró en el salón encontró a Charles esperándola, de pie junto al fuego de la chimenea.

El sol del mediodía entraba por cuatro ventanales con cortinas de brocado crema y brillaba en los paneles de roble claro y en el techo pintado de blanco.

Era una habitación encantadora y cómoda, de una casa que hasta hacia poco había sido presumiblemente un hogar feliz.

— ¿Donde están la esposa de tu primo y sus hijas? — pregunto.

— De momento se han ido a vivir con la familia de Sophie. Pero estoy seguro de que al menos vendrán aquí de visita.

Se había arreglado mucho mas que el día anterior. Llevaba una levita verde, un chaleco largo, calzones blancos y botas altas de color marrón.

Se había afeitado y se había peinado los cabellos recogiéndolos con un lazo bien hecho. Pero toda su fuerza seguía allí, pensó Kate, amenazándola con robarle el buen sentido.

La joven se sentó en una silla a su lado.

— ¿Que vamos a hacer?

— Creo que lo mejor seria que le dijéramos a todo el mundo que boda tuvo lugar después del nacimiento de tu hijo.

Kate apretó las manos que mantenía unidas y medito unos instantes.

— Esto lo convierte en un bastardo.

— Todo el mundo desea creer que estabas casada con Fallowfield.

— Solo porque nadie lo ha cuestionado.

— ¿Y quien va a hacerlo?

— ¿Y su familia? Por lo que se, existe una herencia.

Ahora ella fue la sorprendida.

— ¿Es que no lo sabes? — pregunto Charles.

Kate negó con la cabeza.

— Nunca hablaba mucho de su familia y al volver a casa, me... me ha dado mucho miedo indagar.

— Kate, no existe herencia alguna. Su padre era comerciante de trigo y se caso con una dama. Sin duda el padre poseía el mismo encanto que el hijo.

Ambos murieron de unas fiebres cuando el era pequeño y fue enviado a la escuela por su tío materno. Todo lo que el tío hizo por el fue darle un grado de oficial. Es indudable, por lo tanto, que nadie se va a interesar por su hijo.

Durante unos instantes, Kate considero la agradable perspectiva, pero luego se enderezo en la silla.

— Pero los únicos documentos del nacimiento que poseo son los que me proporciono Mr. Rightwell, ¡y en ellos se especifica que es tu hijo!

— Encontraremos a Rightwell y lo corregirá. Si estabas casada cuando el niño fue concebido, anula todos los arreglos posteriores.

— Pero querrá la prueba de mi matrimonio con Dennis!

— ¡Maldita sea, siempre estas poniendo dificultades!

— ¿Y tu siempre eres tan embaucador? Todo esto no es fácil. O mi hijo es un bastardo, o es tu hijo y heredero — dijo Kate levantándose de la silla. Luego lanzo un profundo suspiro y decidió tomar una decisión por amarga que fuera— . Puede ser un bastardo. En realidad es hijo de locura de su madre. Espero el apoyo y la protección de un par de la nobleza que mitigaría cualquier mancha sobre el niño.

— Lo cual te deja con la reputación mancillada...

— A lo mejor me lo merezco.

— En absoluto. — Su mano se cerro en un puno contra la chimenea— . Kate, ¿y si pudiéramos encontrar la prueba de tu matrimonio con Dennis?

— ¿La prueba?

— Aquellos actores.

— ¡Probablemente hay mas actores en la nación que libreros! ¿Cómo quieres encontrar a esos tres?

— Podríamos notificarlo poniendo anuncios.

— ¡Charles! Es una esperanza inútil.

Sonrió de la misma manera que a veces lo hacia en el ejercito y que ella recordaba perfectamente.

— Soy maestro en esperanzas perdidas — dijo Charles el Intrépido— . En primer lugar, iremos al lugar donde te casaste... ¿Donde fue?

— En Worleigh, pero...

— No esta lejos de aquí. Haremos indagaciones, quizá los actores eran locales.

— Pero...

— Si encontramos testigos de la boda, no importa quienes fueran el matrimonio fue legal.

— Y Stephen seria hijo de Dennis. — Kate estaba casi cautivada en su hechizo, pero solo casi— . Lo mas probable es que encontremos una casa decrepita y a nadie que recuerde una farsa de boda de hace casi dos años — ¿Acaso quieres dejarlo sin intentarlo siquiera?

— Nunca. Por todo lo que significa tenemos que intentarlo — Esta es mi chica. — Charles la atrajo hacia si para besarla— . No olvides que soy un genio en esperanzas perdidas.

Los recuerdos de Kate de Worleigh eran muy tenues, pero recordaba el nombre del lugar en el que se había casado: Thornford House. Llegó sola con Charles en su carrocín y viajaron prácticamente en silencio. A Kate le resultaba imposible oír hablar de esperanzas y de futuro porque en ese momento no le interesaba nada.

Y sospechaba que a el le sucedía lo mismo.

Procuro aferrarse a la esperanza hasta que dieron la vuelta a los pilares y puertas de piedra medio derruidos y enmohecidos. Era como salir a cazar patos salvajes. La casa parecía abandonada. EI camino particular estaba trillado y en el crecían árboles descuidados y arbustos dispersos.

— Por aquí han pasado otros vehículos — señalo Charles mientras evitaba un gran agujero. Kate miro y vio que tenia razón. Desde las ultimas lluvias, habían pasado ruedas por el camino y eso le proporciono brizna de esperanza.

A primera vista, la construcción irregular de la casa daba la sensación de estar muerta, pero luego observo que detrás de la densa hiedra, las ventanas no estaban rotas. Un hilo de humo ascendía de una de la media docena de chimeneas.

— ¡Hay alguien! — exclamo Kate.

— Probablemente un sirviente — dijo Charles con cautela mientras detenía el vehículo y saltaba al suelo— . No encontraremos aquí a los actores, pero puede que si encontremos la clave de todo.

Kate descendió del vehículo sin ayuda.

— Es mas de lo que hubiera esperado. Es algo.

Mientras Charles sujetaba las riendas a un árbol, la joven se dirigió la puerta y dio un golpe seco con la aldaba de hierro, provocando una lluvia de orín. La pintura se había desprendido de la puerta y aun que la mayoría de las hojas de los árboles habían caído y estaban amontonadas en el terreno alrededor de la casa, los escalones aparecían limpios.

De nuevo hizo sonar la aldaba, esta vez con mas fuerza.

Quizá seria mejor que entráramos por detrás — dijo Charles acercandose a ella— . Si hay algún criado, sin duda vive en la cocina.

Kate frunció el ceño ante la aldaba y dando la mano a Charles rodearon la casa por el accidentado sendero que llevaba a la parte trasera. Una vez allí, apareció ante su vista el cuidado jardín de la cocina y cuando llamaron a la puerta de atrás, esta se abrió y apareció un anciano desabrido.

— ¿Que deseáis?

Mantuvo la puerta entreabierta para que ellos no pudieran ver el interior de la cocina, de donde emanaba un ambiente cálido y un aroma a sopa o estofado.

— Queremos hablar con la señora de la casa— dijo Charles.

— ¿Por que?

El corazón de Kate dio un brinco; el criado no había negado la existencia de la señora.

— Por un asunto privado. ¡Abre la puerta, hombre! No puedes permitir que una señora se quede aquí de pie— exclamó Charles, imperioso.

Instintivamente el hombre dio un paso atrás y ellos ya estaban dentro antes de que pudiera recobrarse.

Era una cocina grande y vieja, con las paredes ahumadas y sencillos muebles de madera, pero muy limpia y cuidada. Frente a una chimenea abierta, había dos ancianas abrigadas con chales y sentadas en un banco.

— ¿Que asunto os trae aquí?— preguntó una de ellas enderezándose. Su voz no era la de una criada.

— ¿Os conozco? — siguió diciendo, tras haber observado a Kate con curiosidad.

Kate se aproximo a ella con el corazón latiéndole con fuerza — Soy Kate Dunstable, miss Heston. Hace dos anos me casé aquí con vuestro sobrino nieto Dennis Fallowfield.

— ¡Ah, si! Ya recuerdo. Vuestro rostro es de los que no se olvidan, joven.

¿Que deseáis?

— Dennis ha muerto, señora.

— Eso he oído decir. ¿Queréis dinero? No tengo.

— No. No quiero dinero. — Kate tenia las manos juntas y Si la tía era real era posible que el matrimonio también lo fuera. ¿Le había mentido Dennis?

Dios, ¿por que tenían que ocurrirle esas cosas?

— Que deseáis entonces? Hablad.

— Yo... yo he perdido los documentos de mi matrimonio, miss Heston.

Estoy buscando a los testigos.

— Bien, pues aquí estamos. Yo fui testigo y también Aggi aquí. — Señaló a la otra mujer que hizo un gesto afirmativo— . Ha perdido el juicio y ya no es la agradable compañía que era antes. No hace mas que comer.

— ¿Y el sacerdote? — pregunto Kate, que todavía no se sentía tranquila del todo.

— El reverendo Trowlip. Encontrareis a este personaje en de una botella de coñá. Tan quisquilloso como cuando vino a casaros en mi capilla. Al parecer cree que yo debería ir a la iglesia. ¿Qué hay de malo que una dama rece a Dios en su capilla? Todo lo que quiere es dinero para «los cristales>> Pide dinero para arreglar ventanas y esas cosas, pero todo se va en botellas — miro fijamente a Kate— . Os dije que no tenia dinero, ¿verdad?

— Si, y lo siento. ¿Podemos ayudaros en algo?

La anciana se quedo muy sorprendida.

— ¿Podemos? — inclino la cabeza y miro detrás de Kate— . ¿Quien sois señor?

— El mayor Charles Tennant, señora. EI oficial superior de vuestro sobrino nieto y el marido de su viuda.

— ¡De veras! !Me gusta vuestra mandíbula, joven, pero no me vais a sacar dinero!

— Os aseguro que no lo cogeríamos si nos lo ofrecierais, esta claro que necesitáis hasta el último penique. Dennis y Kate tuvieron un hijo.

— ¡Ah! — Miss Heston puso énfasis a la exclamación dando un golpe en el brazo del banco— . Ya veo. Queréis mi dinero para el chico. ¿Qué edad tiene?

— Seis meses.

— Traédmelo cuando tenga diez años. No más pequeño. No puedo soportar a los niños. Y no lo traigáis si no esta bien educado, no soporto a los malcriados. Si puede hacer una reverencia y decir por favor y muchas gracias, entonces considerare la posibilidad de dejarle mi herencia.

Las agrias palabras de la anciana dama no impresionaron a Kate porque una sensación de esperanza y de alivio la inundaba como el calor del fuego de la chimenea. Se adelanto y cogió una mano como una garra.

— He tenido mucho gusto, miss Heston. Os aseguro que lo traere visitarla.

Deberia conocer a la familia de su padre.

La anciana frunció el ceño, pero no retiró la mano.

— Además — añadió Kate— , ahora os considero como mi familia. Si necesitáis cualquier cosa, me lo hacéis saber.

Como por arte de magia, Charles entregó a Kate su tarjeta con la dirección de Marchmont Hall, Strode Kingsley en ella y la joven la puso en la mano de miss Heston.

Luego los jóvenes salieron a la luz del sol.

— Así es que nos casamos de verdad — dijo Kate maravillada— . ¡Sapo repugnante! — exclamó con dureza.

— Es absurdo. Un truco detestable para robar los documentos y negar su existencia. Supongo que encontró que el matrimonio era demasiado restrictivo.

Lo disculpo.

— ¿Por que? ¿Por que me cortejó y se caso conmigo...? Oh, Dios, Solo por una apuesta.

— Dennis nunca pudo resistir un desafío y tu inquebrantable virtud debió de parecerle muy excitante. Lo siento, Kate — dijo Charles cogiéndole la mano.

— Yo tambien siento haberle producido tantas frustracione Charles la tomó en sus brazos.

— No. No fue culpa tuya. Ni culpa de nadie. No era un hombre para hacer vida de familia. Me sorprendio mucho cuando volvio con una mujer fija. Y probablemente me hubiera sorprendido aun mas si me hubiera dicho que se habia casado. Sin embargo, estoy seguro de que al principio quiso jugar limpio contigo. Era un caballero. — Charles le acarició la

espalda— . Quiza esto fuera el principio de todo.

— ¿Que quieres decir? — pregunto Kate mirandolo.

— Algunas veces me acuso de querer conquistarte. Hasta de tener un asunto contigo...

— ¡Desgraciado!

— Leia mis deseos correctamente. Sobre todo cuando empezo a ir con otras mujeres.

— Yo lo sospechaba. Especialmente cuando engorde con el embarazo. — Kate se preguntó por qué razón, entre todas las demas traiciones, aquella la habia herido tanto.

— Quiza se daba cuenta de que vuestra relacion no era perfecta. Pero todo ha pasado, Kate. Yo quiero una vida familiar, un matrimonio y te adoro. Y te seré completamente fiel, hasta que la muerte nos separe — Mejor que asi sea — dijo Kate, deshaciendo el abrazo y sonriendo con intención— . Vayamos a hablar con el reverendo Trowlip.

El anciano sacerdote de rostro encarnado confirmo el matrimonio sin lugar a dudas, y acuso a miss Heston de utilizar sólo para ella la decrepita capilla privada. Por un par de guineas copio el acta matrimonial y la firmo.

— Para los cristales de las ventanas — munnuro mientras se metia en el bolsillo las monedas.

Kate sospecho que miss Heston tenia razón, que los cristales eran los de las botellas en lugar de los de las ventanas.

Pero no le importo. ¡No le preocupaba nada!

— Ahora todo lo que tenemos que hacer es corregir la partida de nacimiento — dijo Charles mientras se dirigian al vehiculo.

— ¿Puede presentar alguna dificultad?

— En absoluto. Un hombre no puede declararse padre de un niño si no está legalmente casado con la madre antes de la concepción.

Kate se sento en el asiento del coche, debilitada por la tensión que habia soportado.

— ¿Ya esta? ¿Ya ha pasado todo?

— Ya esta. Ya ha pasado todo. — Charles cogió su mano— . Pero ¿sabes qué? Quiero casarme contigo otra vez, con pompa y ceremonia y con Aylesbury como testigo. Para que no puedas escaparte nunca.

Kate lo miro con lagrimas en los ojos.

— Jess me advirtio. Considera que el matrimonio ata a la mujer.

— Quiero atarte. Y yo quiero estar atado a ti. ¡Demonios, esto es el comienzo de algo magnifico! — se llevó la mano de Kate a los labios y la contempló con aquellos ojos inolvidables— . Casate conmigo, Kate. Cásate conmigo con pompa y ceremonia y para toda la vida.

— Oh, sí, sí, por favor. Hasta que la muerte nos separe — exclamo Kate abrazandose a él.